

Es como hoy, que de todo le echan la culpa al pueblo pobre. Zapata fue honrado, eso sí entrón para las muchachas, cuentan que tuvo muchas mujeres.

Y como te debes de dar cuenta, he vivido las tres guerras, la de Zapata, de oídas pues, que fue la más importante, no nomás pa' Morelos sino para todo el país y orita para el mundo. Veo en la tele que hay zapatistas en Italia y no sé en cuantos países más. Me tocó de lejecitos la del Tallarín y la de Rubén Jaramillo. Ese hombre bueno que fue masacrado junto con su familia allá por Xochicalco, una ciudad que dicen que es de piedra antigua, nunca he ido, pero tengo ganas de conocerla. Y ahí mero se quedó su sangre. Dicen que lo mataron soldados federales por órdenes del presidente de la república. Que cabrones.

Y ya sabes te espero para ir a "campiar", tú nomás me avisas y traigo a mi caballo, el volador, lo ensilló y nos vamos a galopar a mi potrero.

Efrén sonrío con malicia y da por terminada la charla del día de hoy.

Por eso y otras historias que habitan en su memoria no es fácil despedirse o dejar de hablar con don Efrén Abundes Tapia, a quien conocí una mañana de sol en el año de 2013 en la feria de Tepalcingo. Hablar con este jinete de las estrellas es bucear en las profundidades de la tierra. Escuchar el rumor del rescoldo de la madrugada y el aroma a caña tierna. Es encontrar un astro y sacar una semilla. Abrir la semilla y encontrar un caballo y verlo volar con don Efrén Abundes Tapia por las nubes quietas y alebrestadas de Morelos.

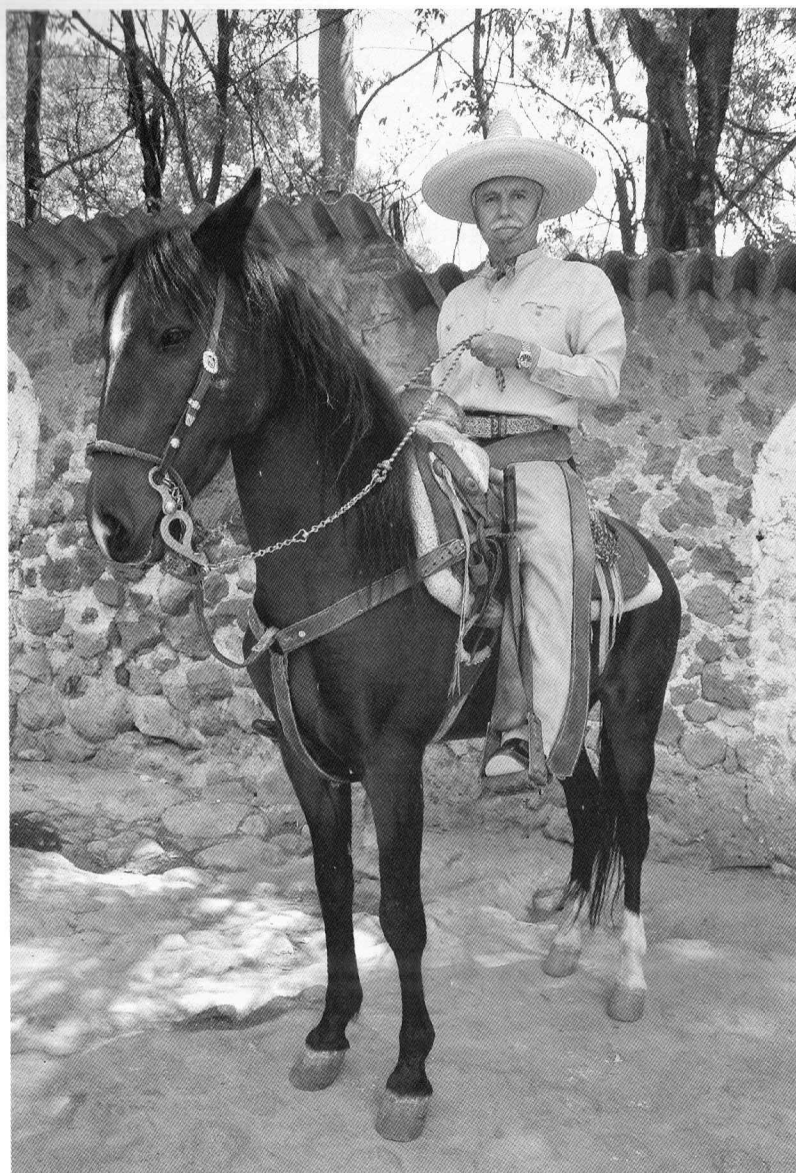


Foto: Lázaro Sandoval. Rancho El Capote, Cuernavaca, Morelos 2013

FRANCISCO RUBÍ



Foto: Emiliano Alanís

-Hay que licenciar la gente
que al lado de usted pelió.
La paz está asegurada,
ésta es mi disposición.

Zapata, con disciplina,
a Madero contestó;
pero seguro, por dentro,
de que aquello era un error:

-Lo que nosotros queremos,
el general insistió,
es que devuelvan las tierras
como usted nos prometió.

La tierra, sólo la tierra...
El indio se levantó
por reconquistar la tierra
que el hacendado usurpó.

Zapata, el jefe suriano,
apóstol de convicción,
era la voz de la tierra,
su voz de liberación....

Corrido de la entrevista de Zapata y Madero

Autor: José Muñoz Cota.

Cuernavaca, ciudad de adioses. Centro ceremonial de la conquista y heredera de una tradición hospitalaria que la sumerge en rasgos de crueldad y ternura.

Ciudad asediada por los guerreros mexicas y conquistada por el amor de una doncella. Ciudad de franciscanos y tierra cruzada por barrancas como cananas de agua, fuego y sangre. Centro telúrico de la invasión extranjera con Maximiliano. Ciudad corazón de una era donde se cruza el tiempo con la historia y la literatura. Ciudad donde se enfrentaron dos fuerzas, la de la tierra simbolizada por Zapata y la del pactismo representada por Madero una mañana calurosa en el Jardín Borda.

Si valiéndome de mi arma,
este reloj robo yo,
y con el tiempo nos vemos
pero ya armados los dos.
¿Tendría usted, señor Madero,
derecho a devolución?
-No sólo a eso, dijo el Jefe,
sino a una indemnización.

La antigua Cuahunáhuac ciudad donde un Homero en Cuernavaca escribió versos cargados de clasicismo sacados de un venero sensual de la sabiduría de un Alfonso que fue monarca de Reyes de las letras hispánicas.

Por eso, hablar con Pancho Rubí es penetrar en la Cuernavaca de finales de los sesentas. Cuando todos nos conocíamos en la capital de Morelos; la secundaria, prepa y la facultad de la UNAM, o de la UAEM, eran como la segunda casa donde se convivía con amigos, familiares y recién llegados de la provincia morelense o del país.

En esa Cuernavaca ya ida, irrecuperable, y sólo viva en la memoria. La capital del estado de Morelos, de las fiestas de barrios y carnaval, del que todavía disfrutamos siendo adolescentes y que reunía a un buen número de asistentes y que fue desaparecido por la

homofobia y el desdén por una celebración milenaria en la cultura occidental asentada en Cuernavaca: los carnavales.

Ya me voy pa' Cuernavaca
En mi caballo retinto,
pos' que caray,
Ay caray, ay caray,
Me aseguro mis espuelas
Y también mis chaparreras
Y mi reata de lazar.

Y la todavía importante fiesta de Nuestra Señora de los Milagros de Tlaltenango que se celebra el 8 de septiembre, a la que asistíamos a pie por toda la calle Morelos para saborear los curados de Huitzilac, admirar la alfarería michoacana, el vidrio soplado de Jalisco, los sabores de pueblos y vendimias que llenaron nuestra infancia con la espera desesperada porque se llegara el día de la feria. Esa Cuernavaca ida de la Plazuela del Zacate, el aroma a gardenias que llenaban el aire del zócalo y la calle Galeana donde doña María las ofrecía a los enamorados o a las parejas alejadas.

Esa Ciudad que Malcom Lowry inmortalizara en sus novelas: "Dios que ruidos, aún con los tapones que usaba al nadar en Eridanus los oía. Cuernavaca era una ciudad eternamente ruidosa y jaranera por las noches...". En la misma ciudad pero en otro tiempo de los tiempos. A esa misma ciudad loca de mezcal y alucinaciones del consul y de Sigbjorn, también le canté con rabia y dolor. Una noche clarísima como el cuerpo de la otra noche despejada y tibia de piel olorosa a flor de azahar. Fue un alucine. Antes de tomar la avenida Morelos para irme a mi casa, di tres vueltas a la vieja plaza de armas en un viejo auto y al escapar del centro por la calle de Rayón, al llegar al cruce con Morelos, la comencé a cantar, la he guardado en la memoria y tomando en cuenta que la escribí de memoria a mediados de los setentas y hoy la escribo por primera vez: me voy de ti ciudad amurallada/me voy de ti ciudad encarcelada/allá en el sol me espera un horizonte/allá en la oscuridad una flor blanca/no quiero nada de tu fuego de artificio/de ti me llevo tan sólo tu rabia/pues ya aprendí a vivir de tus presagios/ya le canté al fugo con palabras/Aquí conocí la sangre

derramada/Aquí conocí el filo de unos labios/Aquí conocí el fin de una batalla/y la locura a punto de ser ala.../me voy de ti ciudad, mujer estrella/me voy de ti incendio del espacio/voy a irrigar los rostros de mi sangre/con la errabunda claridad de marzo/para que todo el hombre visionario/rompa las lunas de este dulce encuentro/para que todo aquel que tenga manos/y un corazón, te cante y te abandone.

A la Cuernavaca de la feria de la Flor inaugurada en 1965 y que se celebraba en el Jardín Borda. Y las ferias de barrios y capillas. La de San Antón, cubierta de una gasa fina que se escapa del chorro de agua que cae perenne como la casona de mis tías las hermanas Robles en el centro de Cuernavaca, que después de la revolución se quedaron pobres pero orgullosas rezándole cada 13 de junio a San Antonio para que les espantara el demonio de los zapatistas que entraron a su casa a caballo por mi bisabuelo para ejecutarlo y que a esas horas ya estaba en Veracruz montado en un vapor con rumbo a Europa.

La fiesta de la Asunción de la Virgen en Santa María Ahuacatlán, entre cohetones, olor a barbacoa, pulque y esa lluvia suave, casi cálida, que espantábamos con mordiscos a peras de leche y dulces de Huazulco. Tacos de acociles, de un rojo del tamaño del crepúsculo. Y tamales de carpa asada en hojas de maíz bañadas en salsa roja de chile criollo. Y la presencia del abuelo Higinio vigilando desde la puerta de su casa el camino de ida y de regreso por donde llega la gente de Cuernavaca, a pie, a caballo, en ordenados grupos con sahumeros y ajorcas de flores.

Y si al ir por el camino
Me encuentro una chaparrita
Pos que caray, ay caray
Me la he de echar en ancas
Y los dos pa' Cuernavaca
Nos iremos a pasear.

Y de Santa María, bajar en línea recta a Chamilpa a la fiesta de San Lorenzo. Y en ese mismo mes, tomar un Chapulín o un "Ometochtli" y arribar a Ocotepic, a la fiesta de la Transfiguración del Señor. Recordar a don Félix y Susano Trejo armados con su Bajo quinto,

entre corridos esdrújulos, bolas y trovas históricas saboreando un mole tradicional del tamaño del jardín de las delicias, y escuchar los diálogos y la escenificación de la guerra de moros y cristianos. ¿Y por qué no? de guerreros mexicas contra los españoles. Y para los que vivían en el centro, había que caerle el 12 de diciembre a la fiesta de la guadalupana en el chapitel. Y el 27 de diciembre a la feria de Chapultepec, donde además de chinelos, toritos y danzas, uno de los atractivos más importantes hasta el día de hoy es el jaripeo tradicional. Actualmente lo hacen a la forma antigua y a lo “moderno” de corraleta.

En ese orden cosmogónico semi urbano, crece Pancho Rubí.

Y ya estando en Cuernavaca
Se le antoja alguna cosa
Pos' que caray, ay caray
De esas zapatillas negras
Que relumbran y rechinan
Se las puedo yo mercar.

Nos recibe en su casa de Chapultepec su compañera, Yolanda Alarcón García, con esa sonrisa de mujer de tierra, viento y luna, y también una jinete consumada. Maestra de la UAEM y quien opina que el desarrollo urbano de Morelos debe de ser medido y cuantificado para evitar sembrar pavimento y acabar con uno de los ecosistemas más diverso del planeta.

Es una pequeña casa alumbrada por la luz cobre de la tarde y la tenue iluminación interior. La sala es amplia y en las paredes hay obras de arte relacionadas con el mundo ecuestre. Nos sentamos en el comedor de madera de cedro.

Su compañera Yolanda, finamente vestida, coloca sobre la mesa del comedor jamones, hígado de ganso, galletines, una botella de cava española y otra del mejor vino mexicano.

Y a raja tabla le pregunto: Pancho, tú que eres promotor, amigo, amante y hermano de los caballos nos puedes decir ¿Cómo te inicias en los caballos y cómo se te meten en la sangre?

Desde que tengo uso de razón, que son más de 64 años que tengo de edad, siempre he estado cerca de los caballos por que nací en un pequeño pueblito que se llama Tetela del Monte, está pegado a Cuernavaca junto a los otros pueblos que forman la ciudad como Ocotepc, Chamilpa, Santa María.

Mi papá tuvo caballos, mis abuelos fueron gente de a caballo y yo he tenido caballos toda mi vida.

Yo nunca he dejado el vínculo con Tetela del Monte, siempre ha habido caballos ahí en la casa del abuelo, los fines de semana iba a Tetela a montar a caballo, ya vivía en Cuernavaca enfrente de la escuela Miguel Hidalgo, esa casa la compró mi abuelito en 1927 para que mi mamá estudiara en Santa Inés. Desde entonces vivo ahí.

Y desde siempre a pesar de mis viajes por el mundo de los caballos y el vino, siempre vuelvo a Cuernavaca.

Y es precisamente en estas tierras hermosas donde Cortés construye el primer ingenio en lo que se conoce ahora como Rancho Cortés, lo que fue el ingenio de Axomulco en 1529. Pero la caña no se dio muy bien y se cambiaron posteriormente a la antigua hacienda de Atlacomulco. Ahí desarrolla la industria de la caña de azúcar con éxito, así como la siembra en los extensos valles de Chapultepec, Jiutepec, y lo que hoy es Emiliano Zapata.

-Pancho: No hay que olvidar que durante su estancia en la Española, Cortes se dedicaba a la cría de ganado y una vez que trabó amores con Catalina Suarez de Marcaida, sobrina del gobernador de la Isla de Cuba, Diego Velázquez, se enfrascó en la aventura que lo convertiría en uno de los hombres más queridos y envidiados de su tiempo. Además de conquistador, escritor, impulsor de nuevos descubrimientos, Cortés fue un apasionado del caballo.

Claro, desde luego, en Atlacomulco inicia su primer criadero de caballos y luego lleva las manadas hacia Tlaquiltenango, específicamente donde queda El Rollo, que realmente no es una torre militar sino una torre de vigilancia para las manadas de caballos, y una vez que las yeguas parían, esperaban que los potros alcanzaran la edad de tres años los llevaban a la parte sur del estado, colindando con Puebla, a un lugar que se llama El Quebrantadero, que es un pueblo que está en Axochiapan, los llevaban ahí porque a los caballos los “quebrantaban” quiere decir que los arrendaban, les quebrantaban su voluntad, es muy importante porque desde la época de Cortés ahí se han amansado caballos.

En las cartas de relación se encuentran qué tipo de caballos lo acompañaron en la conquista, los caballos eran considerados armas de guerra.

Morelos es el primer lugar de América donde arribaron los originales caballos, se reprodujeron y se adaptaron. Aquí todavía galopan y pastan y se ven en estas tierras y les llamamos “Caballo criollo morelense”, que desgraciadamente son de baja estatura por que no han comido bien a través de generaciones, pero son unos excelentes y veloces caballos.

-Pero háganos un poco más de la historia del caballo zapatista.

Los caballos bereberes influenciaron mucho en los caballos del siglo XVI, que trajo posteriormente Cortés para acá, pues los pencos mexicanos tienen su origen árabe. Y fueron utilizados como ya se sabe durante la conquista y posteriormente en toda clase de actividades, agrícolas, deportivas, de caza, como transporte, de tiro, para eventos especiales como las ferias y pendones tradicionales, durante tiempos de paz para solaz de las clases dominantes en la Nueva España, y claro en Morelos como rudos trabajadores de los trapiches, molinos de panela y mezcal, así como en los molinos para triturar caña para el aguardiente y muchos usos; beneficiar la milpa, arar, en fin, la actividad del caballo cubre un gran universo de actividades humanas.

La prueba de ello es la revolución, que en realidad Zapata la realizó a caballo.

Hasta el año de 1984 los caballos dejaron de ser usados en la guerra, antes de eso los caballos han estado en casi todas las conflagraciones occidentales. El ejercito de Zapata no era un ejercito de infantería, sino de caballería, incluso al entrar a Cuernavaca triunfante Zapata decide ingresar con toda su caballería.

La caballería zapatista fue temida y respetada. Como lo prueban las hazañas de los guerrilleros zapatistas que lazaban a cabeza de silla las ametralladoras huertistas y carrancistas.

-¿El caballo zapatista existe en la actualidad?

Sí, ahí tenemos en los campos los viejos caballos que acompañaron a Zapata durante la revolución, no se han perdido, por todos lados, en Santa Rosa 30, en Chinameca, en todos lados, en todos los pueblos que toca la ruta de Zapata. Por eso, cada año se celebra la Cabalgata Zapatista. Que también es una reunión de amigos y fervientes herederos de Emiliano Zapata el mero jefe del Ejército Libertador del Sur.

Los principales promotores fueron principalmente Don Juan Benítez, que hace 16 años tenía 78, ahora tiene más de noventa, originario de Huichila, él y sus hijos los hermanos Gutiérrez Rebollo, Marcos Manuel Suárez Gerard, Alfredo Martínez Rojas de Tepoztlán, Lala y Rodolfo Becerril, de Cuernavaca, también los amigos de Cautla, de muchísimos pueblos. La idea original la tuvo Suárez Gerard en diciembre de 1998. La primera cabalgata se hizo el 12 de Diciembre de 1998, cuando Morales Barud era Gobernador, se hizo ese día porque Zapata era muy allegado y devoto a la virgen de Guadalupe.

Y desde entonces nos reunimos en Huichila y salimos por toda la ruta hasta llegar a la hacienda de Chinameca hoy convertida en museo.

-Bueno y ¿qué nos puedes contar, narrar acerca del jaripeo?

¿Es una tradición que viene de África, se asemilló en Chihuahua como dice la tradición y se convirtió en rodeo en los Estados Unidos?

Antes de responder le da un largo trago a su copa. Sus gestos denotan emoción, Yolanda, a su lado se incorpora y se pone de pie. Pancho se acomoda en la silla y mirando la lejanía como si la quisiera atraer desde los confines, cruza la pierna, coloca su mano izquierda con el puño cerrado sobre la mesa y responde con vehemencia y sinceridad.

Es una fiesta tradicional de Morelos, aquí los toros no son toros de lidia, son toros de juego, que son los toros de jaripeo donde los jinetes los montan con pretal. Cuando yo era niño, lo recuerdo muy bien, sacaban a los toros del toril construido a un costado del redondel y los toros, generalmente traídos de potreros lejanos donde pastaban sueltos y poco acostumbrados a ver gente, salen del toril a galope y con astas levantadas. Los de a caballo ya los esperaban con sus reatas de Chavinda y se pialaban, cuando se lazan de las patas, y manganas cuando se lazan las manos.

Una vez en el piso, son empretalados para que los monten. Actualmente ya cayó en desuso esa práctica ancestral.

Ya no hay hombres de a caballo para pialar a los toros. Se hace el jaripeo sin caballos. El único lugar donde acostumbran entrar con caballos al jaripeo es Tehuixtla, y ha de haber otros. A pesar de que ahora se acostumbra el jaripeo de cajón, en muchos pueblos todavía el lugar de reunión es el corral de toros.

Ya encarrilado, Francisco Rubí, deja sus atuendos de notario y con precisión, enjundia y brillo de morelense montador de caballo, jinete de los cañaverales, arroyos y campos de Morelos, hace una referencia sobre los chinacos, que no todos fueron bandoleros ni todos luchadores sociales. O como los llaman los sociólogos, bandidos sociales.

El tema de los chinacos es posterior a las Guerras de Reforma. En Morelos existió un grupo llamado "Los Plateados", es la época de los chinacos, que realmente eran unos bandidos, no eran gente de bien, eran sicarios de aquél tiempo, entraban a los pueblos, robaban y mataban, entonces andaban a caballo y eran sumamente ornamentados, sus trajes, todo, con plata. Hay una novela *Los bandidos de río Frio*, de Manuel Payno (1810-1894), donde se narran todas las aventuras de estos singulares personajes del México profundo.

-Sí Pancho pero, por ejemplo, los poblanos en el carnaval de Huejotzingo, en el estado de Puebla, año con año, rememoran las hazañas de Agustín Lorenzo personaje que se apareció en relatos, leyendas, probablemente a finales del siglo XVII y principios del siglo XVIII, cuando nace la Acordada en la ruta de Querétaro. Y este héroe popular tiene historias de horror y amor, pues se rapta a la hija del hacendado y se la lleva a la sierra donde se casa con ella y a partir de ahí se convierte en un proscrito del sistema. Pero que ayuda a los pobres que lo protegen y salvaguardan de la famosa Acordada, cuerpo de exterminio y paramilitar del México bronco.

Pancho reflexiona y responde:

Claro, al igual que en Morelos, Guerrero, Estado de México y Puebla, la historia de un bandido bueno caló en lo más hondo del pueblo ávido de libertad. Desde luego, de hecho hay un libro que se llama "El Zarco" (novela de Ignacio Manuel Altamirano, publicada en 1901), por ahí de 1885, era de la época de los chinacos. Narran que en 1875 la ciudad de Cuernavaca se defendió de los chinacos, los de Cuernavaca ganaron la batalla y para conmemorar ese hecho, en un guayabo labraron un cristo, que actualmente se encuentra en la iglesia de San Juan Chapultepec, es el "Cristo de la Cazahuatera", por que se labró para conmemorar la victoria de la "Cazahuatera".

Los caballos de los chinacos eran robados de las haciendas, porque los caballos finos no los encontrabas con los campesinos. Los ricos los traían de España.

Y también en Morelos tenemos a un Agustín Lorenzo, emblema de la resistencia criolla e indígena.

-Y para continuar hablando sobre el caballo en Morelos, actualmente, el estado es un centro de proliferación de hípicas, cabalgatas, centros de equinoterapia y sobre todo donde se ha dado un renacimiento del culto al caballo.

Sí claro, es una actividad que cada día crece más y más pero esto tiene también una historia. Los caballos españoles se trajeron en los años 60s, y fue la empresa Domeq encargada de darle impacto a su caballada. El gerente de dicha casa vitivinícola venía de la

Frontera, España, y era muy afecto a los caballos y los trajo como efecto publicitario para el brandy *Presidente*, entonces los comenzaron a traer de España.

Antonio Ariza Cabanilla fue el señor que comenzó a exportar caballos españoles en ese entonces. Hubo una expo de caballos españoles en Guadalajara, y un veterinario comentó que los mejores caballos españoles se encontraban en México, porque las personas ricas son las que los compran y los mantienen.

-Y ya para terminar y volver a empezar porque la historia de los caballo abarca prácticamente la historia de las civilizaciones, para ti, en tu ser interno, en tu sensibilidad y orgullo de morelense, que representan los caballos y en especial el caballo zapatista.

-Lo que me he gastado en los caballos, me lo he ahorrado en el doctor. Responde Pancho orgulloso.

Los caballos criollos morelenses son maravillosos, son como los perros, muy inteligentes, se acostumbran al trabajo muy fácil, son caballos sumamente buenos para caminar en el monte y en el bosque, los finos no, se cansan mucho, no pasan por las veredas angostas, los cascos los tienen muy débiles, se pueden caer, etc. Tengo tres caballos, un criollo morelense, uno de la Frontera, España, y un caballo azteca, que es de Texcoco, mi preferido es el Bandido, un caballo criollo morelense que compré en Santa Rosa Treinta en el municipio de Tlaltizapán.

Y algo que es trascendental para la identidad cultural de Morelos, es que el caballo aparece en todo el folklore morelense que es inmenso, el caballo forma parte de una veta interminable, porque aparece en los corridos, en la memoria histórica. Por ejemplo, en el pueblo del Quebrantadero hay una cabeza de un caballo, es el único pueblo que conozco donde a la entrada hay una escultura de un caballo, porque forma parte de la identidad del estado. Mucha gente prefiere comprarse una camioneta que tener caballos, pero también es gratificante que las nuevas generaciones tienen el gusto por los caballos.

Cerramos las hojas de la charla cuando la noche se ha convertido en un murmullo y, por tercera vez, brindamos como acostumbra Pancho Rubí; por los caballos. Mientras la

canción se deja sentir en la estancia interior y de pronto un galopar de caballos se suma a los últimos versos de esta canción escrita en la primera mitad del siglo pasado por Isaías Alanís Tapia, mi padre, también amante de los caballos y un jinete ejemplar.

Yo me compro mi Zacualpan
Pa' brindar con mis amigos
Pos' que caray, ay caray
Y antes de que den las cinco
Y antes de que den las cinco
Regreso pa' mi jacal.

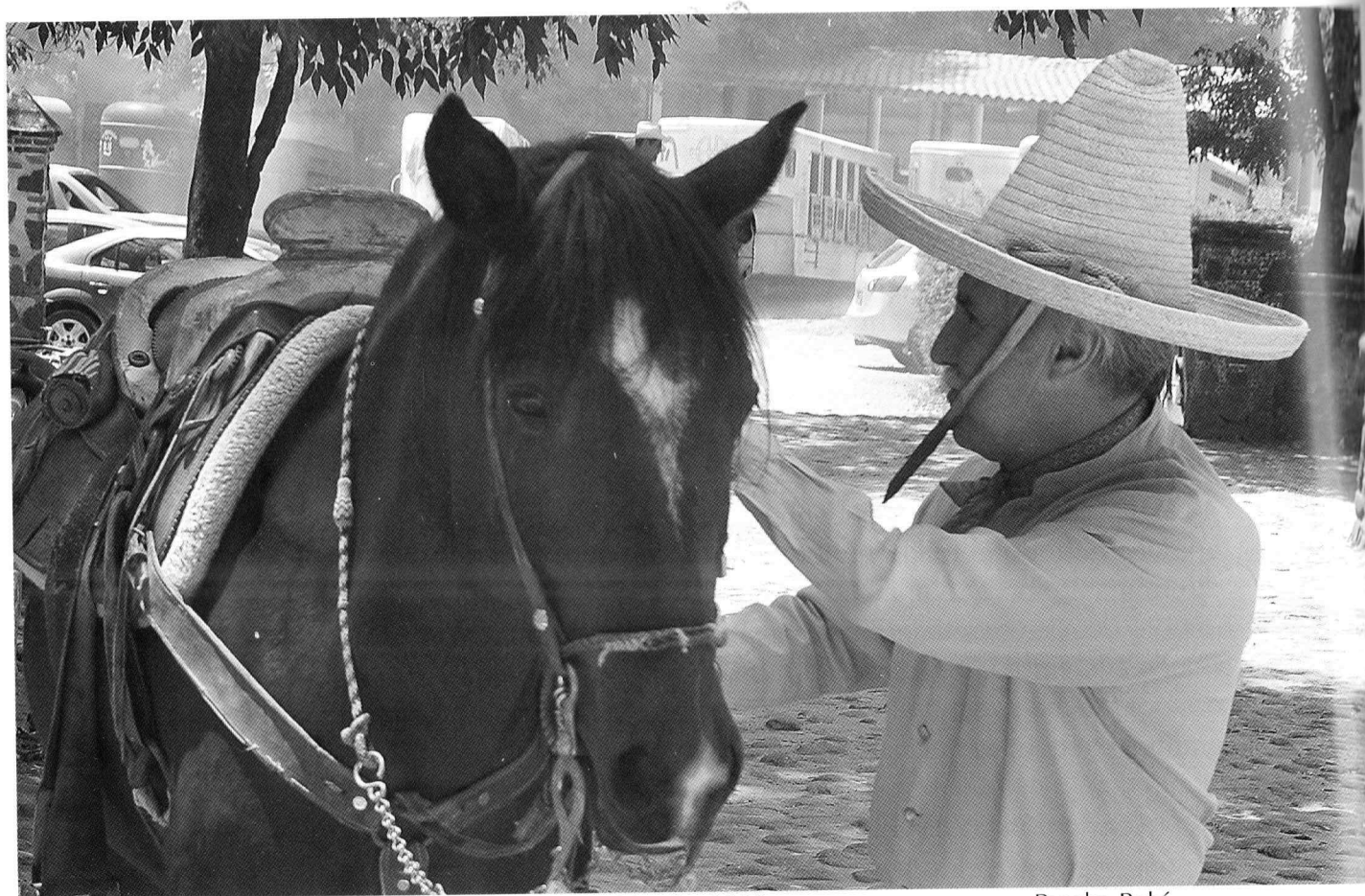


Foto: Lázaro Sandoval. Rancho El Capote, Cuernavaca, Morelos 2013

Pancho Rubí

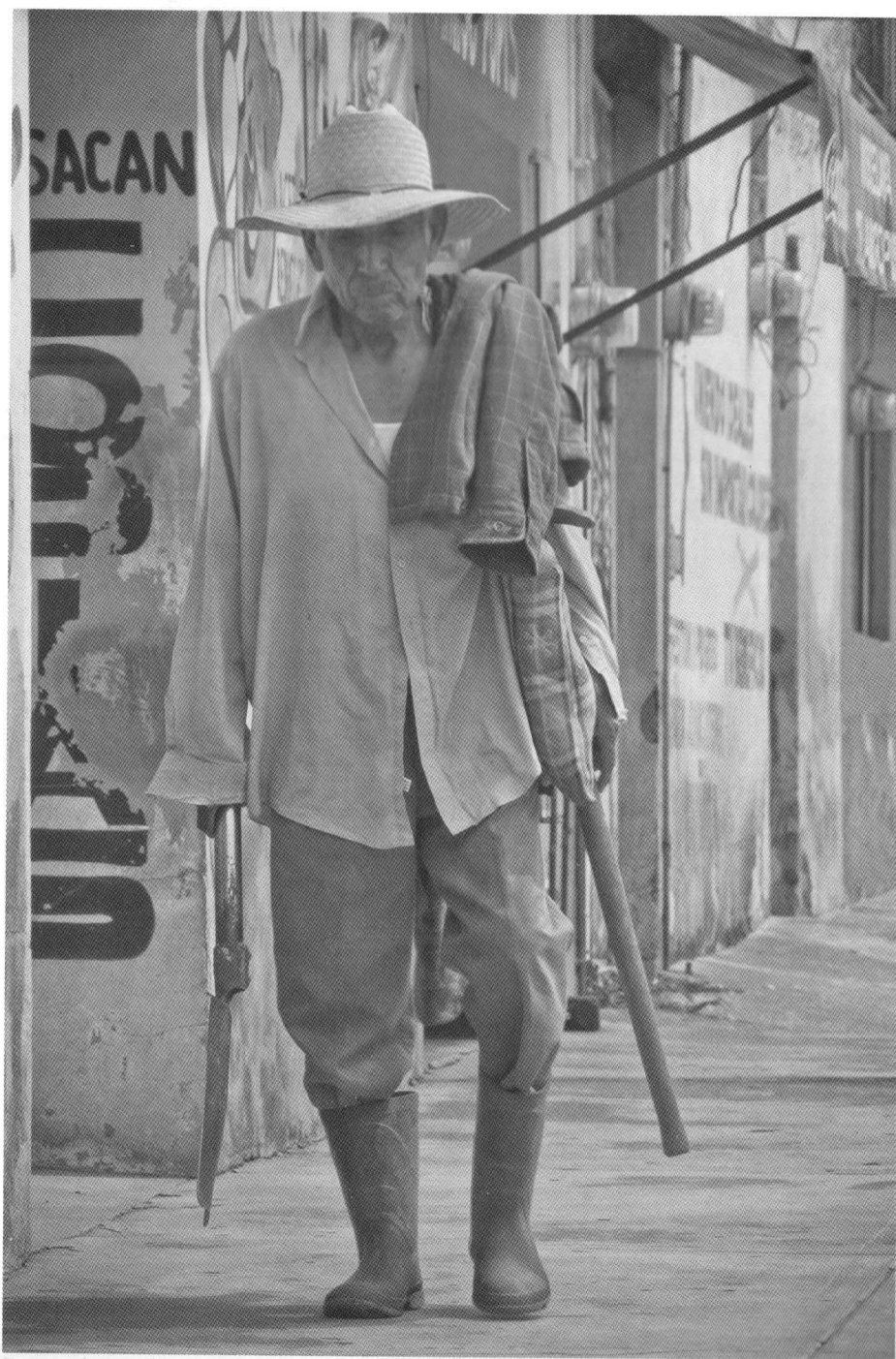


Foto: Lázaro Sandoval. Jonacatepec, Morelos 2013

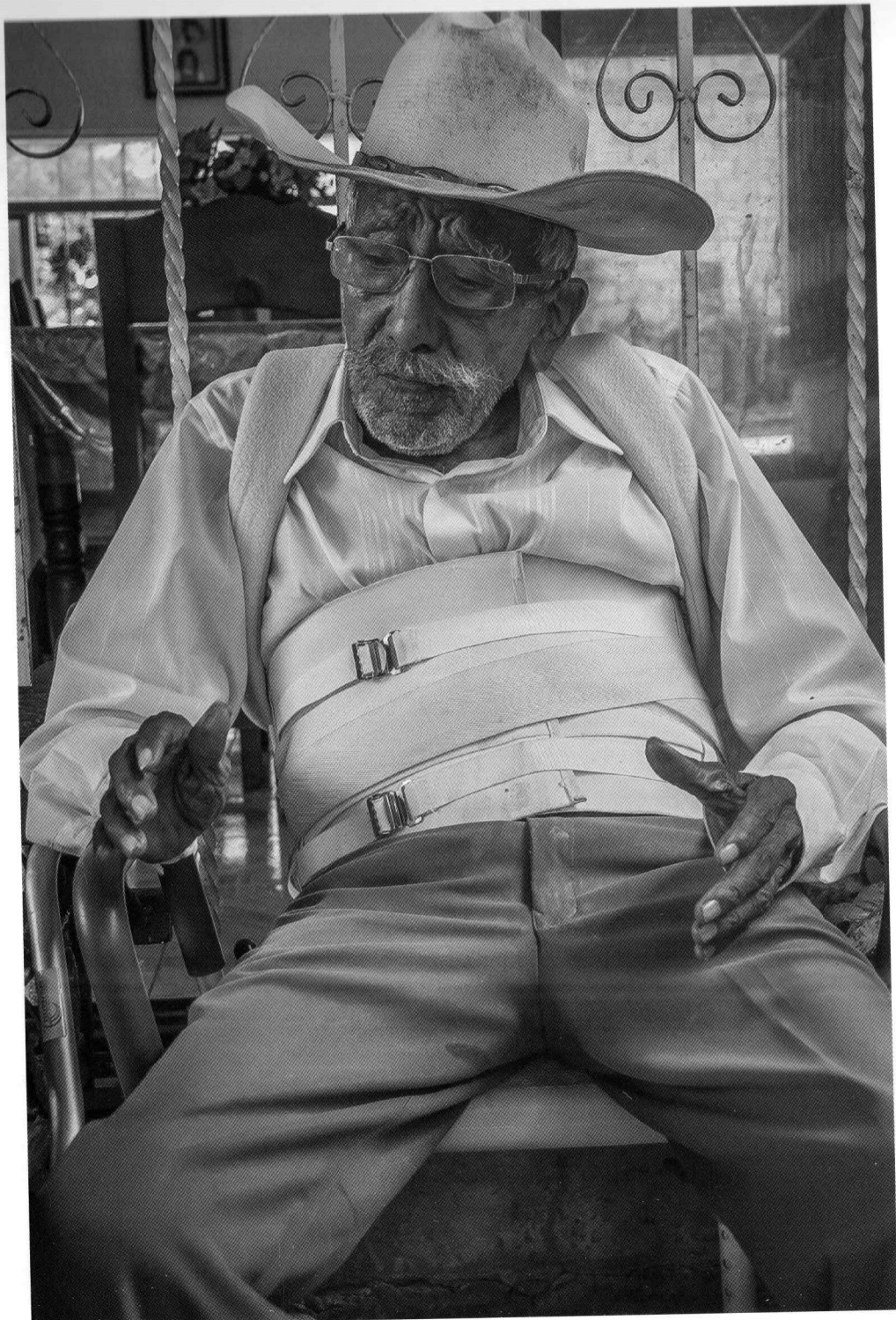


Foto: Lázaro Sandoval. Huichila, Morelos, 2013

JUAN BENÍTEZ ORTIZ

Huichila es una pequeña comunidad que pertenece al municipio de Tepalcingo. La visité por primera vez bajo la guía sonora de don Felipe Sosa o Robles, trovador de veras. Brujo que curaba incautos y un hombre de una sensibilidad y un maestro del bajo quinto. Digamos que el último de los grandes virtuosos para tocar ese instrumento antiguo. Además de Huichila, comimos en Los Sauces, pasamos a saludar a unos amigos de él a Ixtlisco el Chico. Nos detuvimos en Pitzotlan a saludar a otros amigos y ahí Felipe Sosa o Robles, como usted guste llamarlo, cantó el corrido de la Muerte de Rubén Jaramillo, de su autoría.

A esa demarcación llegué en busca de don Juan Benítez, uno de los principales promotores de la cabalgata zapatista.

Fue bien fácil, tome la carretera de Tepalcingo a Huichila y al pasar un tope di vuelta a la izquierda y casi al fondo de la calle está la casa de don Juan Benítez. Toqué y una señora nos abrió la puerta y al preguntar por el señor Benítez de inmediato nos hizo pasar.

Su casa es amplia, remozada a lo moderno. Tiene un gran patio y al fondo hay una vivienda nueva y hacia el sur es visible la casa antigua de adobe y teja.

Don Juan, estoy escribiendo un libro sobre el caballo zapatista. Es importante platicar con usted que fue parte de los pioneros para el nacimiento de la cabalgata zapatista. Me gustaría que iniciáramos la charla acerca de su experiencia con el caballo y de la importancia que tuvo en ese entonces.

-Esta bien, pero lo primero es lo primero, tengo que platicarte los antecedentes, la cabalgata nació para rememorar el hecho sangriento y traicionero en que perdió la vida el general Emiliano Zapata.

El general Guajardo traicionó a Zapata. Se iban a reunir por un ofrecimiento que le iba a hacer. Darle parque y que él se pasaba a las filas zapatistas fingiendo un combate y darle de regalo un caballo, el As de Oros, como le decían. Antes recorrieron Tepalcingo para comer algo, y luego, de ahí, hicieron el acuerdo de dicho ofrecimiento.

-Pero mucho antes, cuando se inicio la bola de Zapata, él se hizo rebelde, porque quería recoger los certificados de los campesinos para darle los nuevos. Y el que atiende a los campesinos les dijo:

“Denme sus certificados. Yo me comprometo a darles los nuevos”.

-Pero Zapata se dio cuenta que había un engaño. Resultó que cuando dio inicio la campaña de Madero, Zapata no creía en él. Pero comprobó que la madre de Madero era de Morelos. Después hicieron el convenio en la campaña y él se comprometía a lo hablado y ya antes cuando la candidatura de Pablo Escandón, candidato de don Porfirio, Zapata y muchos morelenses buenos, se opusieron a la imposición.

Y aquí empezó el movimiento de Zapata, porque no era posible que los certificados fueran un engaño. Esto me lo platicó su mismo padrino de Zapata. El jefe lo habló directamente con Madero cuando andaba en su campaña antirreeleccionista.

¿Cómo se llamó el padrino?

-Se llamó... pues ya se me van las cosas. Imagínese, ya tengo mis años, tengo 96. Se me olvidan los nombres. Después fuimos a visitar a su padrino de bautizo, me llevó un maestro que era amigo de él. Ahí me contó que cuando fue Zapata con el certificado, le dijo:

“Vengo a entregarle mi certificado; pero necesito el nuevo. Y alguien le arrebató el certificado y le dijo que aún no tenían los nuevos. Fue entonces que le pegó y lo pateó”.

-Y como quisieron aprehenderlo, tuvo que huir allá en Cuautla donde había una subida, y una barda de 40 metros de largo. Ahí se aventó y no le pasó nada. Pero al ver eso, Zapata platicó con la gente el motivo de su enojo y que había hecho el compromiso con Madero para que les dieran los certificados de las tierras.

-Zapata fue un hombre muy cabal. El recorría la sierra de Cuautla. Mi abuelo fue caporal de la hacienda y a Zapata le llevaban toros para “jugarlos”. Pero una vez que se unió con Madero, cuando éste le dijo que licenciara su tropa, Zapata se negó, y esto fue el principio y la causa de haberle hecho la guerra a Madero.

-Y de ahí dio comienzo la ruta de Zapata, de oponerse a todos los jefes de la revolu-

ción. Se le opuso a Vitoriano Huerta por tradidor y asesino de Madero, y después a Carranza.

Y después de muchas batallas, se redactó el Plan de Ayala. La llegada de Carranza fue la desgracia para el estado de Morelos, para toda su gente y para Emiliano.

Pablo González, jefe de Morelos, dijo que iba a atrapar a Zapata y que lo fusilaría.

Para ese entonces, ya la gente se había levantado en todas partes a favor de Zapata.

Y pocos días antes de su muerte, Zapata no durmió en Tepalcingo cuando le hicieron la traición sino en Quilamula, donde tenía su casa y a su querida.

Ésta se llamaba Goya Zúñiga, quien fuera mi tía. Decía la tía Goya que iba a dormir cincuenta metros lejos de la casa, como estrategia, nunca dormía dentro de la casa. Un herrero llamado Toledano le cambió las herraduras al caballo de Zapata. Fue que la gente conoció bien al caballo; vieron cómo le cambiaban las herraduras.

Zapata ya tenía el As de Oros, pero como ya te dije, le cambiaron las herraduras para que no lo identificaran y porque el caballo andaba malo.

Por eso nosotros hacemos la cabalgata basados en la historia del último recorrido de Zapata hasta Chinameca.

Cuando vinieron para organizar la primera Cabalgata, Lala Becerril, y otros que no recuerdo los nombres me vinieron a ver y me eligieron a mí porque yo tenía el gusto de que cada año el 30 de septiembre me invitaban al desfile a Cuautla. Tenía el gusto y lo tengo por el caballo.

Les dije que sería bueno hacerla imitando el recorrido de Zapata, a lo cual estuvieron de acuerdo y fue entonces que me eligieron a mí. Y por suerte el presidente de Jonacatepec era mi amigo. Organizamos toda la campaña. Venían aproximadamente 18 mujeres a caballo. Algunas mujeres se quedaron en un hotel y se armó una tienda de campaña en el zócalo para que las personas llegaran e iniciar el recorrido.

Salimos y paramos en un punto conocido con el nombre de La Cruz de Jaramalla, y de ahí se continúa hasta "El agua de los patos"; después se sube a la Piedra encimada, desde donde se ve Chinameca.

Y ahora te hablo de la historia, de cuando mataron a Zapata.

El mero 10 de abril por la mañanita, una señora esposa de Bartolo Vázquez, iba pasando y Zapata le preguntó:

-¿Dónde se encuentra Bartolo?

-Y respondió:

-Fue a arreglar sus caballos.

-Porque Bartolo Vázquez le cuidaba unos caballos a Zapata.

¿En dónde estaban los caballos de Zapata?

-Esos caballos del general estaban en Chinameca. Eran tres caballos.

La esposa de Bartolo le dijo al general:

-Lo invito a almorzar.

-Y dijo no, nada más vine a dar una vuelta.

-Y sale la otra señora del restaurancito que tenía, o fondita. Y le dice:

“General, escúcheme tantito. Mire, hay una plática, se sabe por los soldados que vienen a comer aquí que le preparan una traición en Chinameca”.

“Gracias por avisarme, pero no se preocupe -respondió Zapata- yo tengo otros planes”.
Y como se lo debe usted de imaginar, la gente cuidaba a Zapata, estaba con él, lo quería a chingos.

Entonces, Zapata como precaución, mandó traer a su compadre Jesús Delgado.

Eran igualitos los dos que hasta parecían cuates, hasta en que ambos tenían un dedo mocho. Entonces lo citó en un lugar y allá llegó Jesús Delgado y habló con Zapata.

De lo que hablaron no se sabe nada. La verdad, según el padrino de Zapata y un panadero de Chinameca que se llamaba Pedrito Silva, uno que mató dos campesinos y después mató a un viejito y se huyó. Afirmaba que Zapata no llegó a Chinameca que Jesús Salgado ocupó su lugar.

-Eso también lo supo una de las fonderas, y dijo que escuchó que Guajardo quería matar a Zapata.

O sea, ¿usted afirma que no mataron a Zapata?

-Así es, esta plática que te cuento es la misma que tuve con mi padrino, que Zapata se fue a embarcar muy lejos. Primero se dirigió a Cuautla, de donde salió en tren a Río Balsas. Fue cuando le pedí que me contara más de Zapata, y me dijo:

“No sé si murió Zapata o no. Pues la mera verdad, quién sabe, porque los que sabían ya se murieron”.



Don Juan Benítez

Foto: Lázaro Sandoval. Huichila, Morelos, 2013

Oiga don Juan, hasta hay cientos de corridos sobre este hecho, y en el corrido de "La muerte del general Zapata", escrita por uno de los trovadores oficiales del general, Don Marciano Silva, el trovador de detalles pormenorizados y narra el recorrido de este hecho alevoso. Al final da la hora exacta de su asesinato vil en Chinameca.

Varios hombres lloraban al ver el triste fin
del hombre que luchaba por un bien nacional
las mujeres trocaban en rabia su gemir
al ver la declarada traición de un hombre vil
que hablarle cara a cara no pudo en lance tal.

Los guachos altaneros vagaban por las calles
burlándose falaces del pueblo espectador,
hoy sí hijos de Morelos ya se acabó su padre
bien pueden ir a verlo e identificarlo
Guajardo en tal combate peleando lo mató.

Zapata fué el bandido por la alta aristocracia
mas a la vez ignoro su criminalidad
en su panteón lucido un ángel se destaca
trayendo así en su mano un libro lee entusiasta
"La tierra para todos y el don de Libertad".

El año diez y nueve el mes de abril por fecha
murió el jefe Zapata como bien lo sabrán
del modo más aleve en San Juan Chinameca,
a la una y media breve de esa tarde siniestra
dejando una era grata así a la humanidad.

Historia de la muerte del general Zapata: autor: Marciano Silva.

-Bueno mira, eso me lo dijo mi padrino. Me dijo que se lo había contado mi tía Goya, que fue querida de Zapata, esa la de Quilamula, Zapata se lo confió en una ocasión antes de los sucesos.

-Le dijo Zapata: "entre El Cerro prieto y el Cerro frío, tenemos un "guardado" con el general Francisco Mendoza. Si algo me pasa, vayan por el guardadito".

Y entonces le dijo a mi Tía Goya: si algo me llega a pasar, pregúntale al asistente que anda conmigo, ése sabe donde tengo el "guardadito" que te lleve y lo sacas.

¿Y su tía ya no vive?

No. Ya murió. Tuvo una hija bien bonita que se llamó Luisa Zapata; ésa también ya murió muy joven a los 19 años. Tuvo una madrina en Cuernavaca y ahí realizó sus estudios, y no sé cómo la engañaron que la embarazó un hombre y se vino a Quilamula entonces fue que murió de parto.

-Volviendo al tema, mi tía Goya Zúñiga Benítez me dijo que era lo único que me podía platicar. Después fue con su asistente al lugar donde tenían sus "guardados": una barra de plata, caña, y algo de monedas que ellos usaban. Ellos llevaron a otra persona para que ayudara, y cuando llegaron, se dieron cuenta que no había nada, le rascaron y rascaron y nada. Los únicos que sabían del lugar era mi tía y Pancho Mendoza, y a quien habían llevado como cuidador. Cayó la lluvia y se preguntaron qué iban a hacer. Se fueron al otro cerro donde había casitas de chinamel, y se quedaron ahí. Como estaban solos en aquel cerro, se quedaron en una de esas casitas, y ya solos Mendoza se quedó con ella. Después vivió con él en Tenextepango, y el general Mendoza –por ahí tengo una carta en donde me entregó el rancho que tenía vacas y todo, y como era pobre, primero fue carbonero y luego general; pero hizo su rancho, bonito. Él vivía en la colonia Condesa. De allá venía, y como sólo había el tren –no había carro ni nada- llegaba a Cuautla sólo en tren.

Entonces, ¿Mendoza llegaba a caballo?

-Así es. Llegaba a caballo. Resulta que Mendoza venía acá a Huichila. Como el general era de San Miguel y mi mamá también, se conocían muy bien.

-Mi hermano era cuatro años más grande que yo y una de las hijas que venía con Mendoza era la que iba a manejar el rancho. Mi hermano, más altito que yo y moreno, se la enamoró. Resultó que comenzaron a tenerse confianza y en la venida en que pasó Mendoza, mi madre le dice:

-Oiga general ¿Zapata murió?

Y Mendoza respondió: "María, así como estoy yo está vivo".

-En ese tiempo yo tenía doce años, los escuchaba sentado como baboso, como todos los niños y quiero decirte la verdad. A mí no me tocó nada de eso porque yo no estaba.

-Qué más te puedo decir –continuó Mendoza-. No sea que me vaya a dejar el tren.

-Y, ¿usted lo fue a dejar al tren?

-Sí, yo lo fui a dejar, allá. Con unos jarritos y quesos. Se generó la confianza con Mendoza. Esa casa que ve de lámina, no había más que puro zacate. Después se hicieron de adobe y madera y teja, yo dije que hicieran eso para bodega.

Vino el primer gobernador en el tren y aquí durmió; el segundo, y el otro, y yo mismo los llevé. Me nombraron comisariado.

Bueno, de todo esto hago la aclaración de que Zapata no murió. No lo había dicho en la cabalgata, hasta ahorita, que ya pasó mucho tiempo te lo estoy diciendo a ti.

-¿En qué año nació usted?

-Nací en 1917.

-¿En qué día? ¿El día de San Juan?

-No. Me llamo Juan, pero no es por el día.

Platíquenos ahora cómo reaccionó la gente después de la muerte de Zapata, cómo vivían, trabajaban las tierras, ¿qué hacían?

-Sí, claro. Las primeras tierras las entregaron por sus gestiones. Zapata estuvo dando órdenes en Tlaltizapán; allí hizo valer su dinero que fue revalidado, que eran billetes revalidados que Zapata hizo valer. Y ahí daba órdenes. Zapata murió el 19, entonces el 17

y 18 mandó llamar a la gente diciendo que como pudieran agarraran las tierras, pero que necesitaba el producto del maíz, que las personas sembraran. Eso era lo que decía Zapata. Mire, cuando yo ya era pioncito, la tierra estaba ganosa, de cincuenta almudes de maíz que sembrábamos, se daba casi el doble. Eran mazorcas grandes.

Entonces, la gente empezó a moverse.

Y a sembrar. Zapata murió después, ya de viejo, pero el movimiento siguió. El mismo tío se juntó con otra de Zacapalco y para ir hasta Cuernavaca, con su morralito dormían en un pueblo que se llama Las Tetillas. Descansaban ahí a calentar las gordas y después entraban a Cuernavaca.

¿Como cuántos habitantes tenía Huichila?

-Los primeros fueron como 20; Zacapalco como 20; Pizotlán como 10. A ellos les tocó el periodo de Ortiz Rubio. Primero le dieron a Huichila, y después a Zacapalco y luego a Pizotlán, y luego a los Sauces. Esto fue como en los años 20s y 30s.

Don Juan, ¿cómo vio el desarrollo y qué importancia tuvo el caballo después de la muerte de Zapata. ¿Para qué lo utilizaban? ¿Lo utilizaban para la guerra?

-Mira, primero que nada te digo que el caballo de Zapata, según cuentan, se lo llevó uno de Atizapan.

Claro, para la guerra, el trabajo, la charreada y como bestia de carga ligera y para lucirse los días de feria y ahora en las cabalgatas. Todo se hacía a caballo. Se iba uno de noviero, a darles gallo y nos íbamos a caballo cargando el bajote quinto bajo la lluvia, el frío o los ventarrones. El caballo era el mejor medio de transporte, claro, cuando llegó el tren pues en eso se movía todo, principalmente las cosechas que llevábamos a la estación a caballo, burro o en machos y mulas.

-¿A qué edad empezó a montar?

-Ya ni me acuerdo bien pero fue desde muy chiquito. Nos enseñaban primero a montar, agarrados a la teja de la silla. Después uno agarra al caballo. Lo lleva uno a darle de beber agua, comida y arrimarlo a la casa o a su establo.

Pasando a otro tema, don Juan, ¿usted se acuerda de los cantadores de aquí?

-Uy sí, había muchos. Uno se llamaba Fiacro Trejo.

¿Conoció a Elías Domínguez?

-No, a ese no lo conocí. Había otro que se llamó Liborio Lira que componía lindas frases: "una hermosa mirla en las ramas de los sauces". Eran poetas de a de veras.

Y en esta región les decíamos a los corridistas, mirlos, cenizontles, los que trinaban los gorjeos y sus cantadas, casi siempre de noche, en ferias, tomando hojas con alcohol o *Zacualpan*. En velorios y ferias y jaripeos, como no, también cantaban.

¿Usted se dedicó desde joven al campo? ¿Qué sembraba?

-Sí. Sembraba maíz, frijol. Después compré mi tractor para sembrar más productos.

Y ahora, ¿no siembra?

-Ahora nada más el puro sorgo.

¿Cuántas hectáreas?

-Sólo tengo siete hectáreas de sorgo. Se da bonito.

Entre tanta experiencia que hay en usted, todo lo que ha vivido ¿se acuerda si pasaron por aquí los jaramillistas?

Claro que sí, como no. Todavía me tocó ver a un señor que mataron por lo de Jaramillo. Él tenía sus razones que eran buenas para los campesinos, pero ya ve lo mataron. Los jaramillistas sacaron gente. Hasta se llevaron un caballito que yo tenía. Me lo quitaron. Pero después el individuo regresó y me dejó un pedazo de tierra para que la trabajara. Y le dije que sí. Él era buena persona conmigo. Yo recuerdo que a unos señores del tren les daba pitayas. Se bajaban del tren y agarraban las pitayas.

¿Y se acuerda de Mario Olea?

-Sí, claro. Él fue asesino de campesinos. No sé casi nada de él, pero sí la gente lo veía malo.

-Aquí cerca en la curva de San Rafael le pusieron una emboscada para matarlo, pero se les escapó. Y ya cuando lo mató (a Mario Olea) un joven en Yautepec, me enteré días después. Que bueno que le llegó la hora a un hombre malo y al servicio del gobierno para acallar la voz de los campesinos de Morelos.

-Como usted puede ver hice muchas cosas, mi vida fue pesada por esta cuestión de la Revolución. Vestía playeritas, pantaloncitos y chanclas de pata de gallo. Así andaba, bien pobrecito. Comía puro frijol con atolito.

-Ya empecé a estar bien cuando tuve las vaquitas, a mover la lechita, el quesito. Pero la otra gente sí sufría mucho. A mí después me fue bien. Aprendí muchos oficios; fui peón. El papá de mi mamá tuvo mucho ganado y ahí en el "Cerro prieto" y el "Cerro frío" tenía dos ranchos, y después de la revolución le quedaron la mitad de las vacas. A mi mamá le regaló veinte. Por eso cuando vino Mendoza ya teníamos varios corralitos. La gente pobre le pedía algunos centavitos a mi mamá, diciendo que se los pagaría. Por ejemplo iba la gente diciéndole:

"María, préstame veinte pesos, te los voy a devolver".

-En ese entonces era mucho dinero. Cuando tenían el dinero, le regresaban a mi mamá, como una muestra de cariño, un peso de más, o algo que conseguía con el trabajo. La gente era pobre y honesta, no como ahora. Cuando mi madre murió, había un señor que le compraba maíz, mi mamá se lo vendía y decía que cualquier cosa que nosotros necesitásemos él nos lo prestaría. Por mala suerte mataron a mi hermano.

Pero, ¿por qué lo mataron? ¿Tenía algún pleito?

-No. Unos marihuanos lo mataron por quitarle la pistola.

En ese tiempo todos andaban armados. ¿Usted nunca tuvo arma?

-No, yo la agarré después. A mí me dijeron que me cargara la pistola. Pero yo no sabía agarrarla hasta después. La pistola que usaba era una 38 súper.

¿Cuántos hermanos tuvo?

-Sólo uno. Éramos dos: él y yo. El llamado Guadalupe, al que mataron. El jefe de la judicial me mandó llamar para decirme que andaba buscando al asesino. Me dijo que era un marihuano que estaba en un pueblo. Yo ya no quería saber nada de eso. Pero me dijo que lo metería preso.

¿Y sí lo agarraron preso?

-Sí, sí lo agarraron. Y ya después le dí gracias por su trabajo. Pero pensé que solito se iba a morir por ser marihuano. Y me dijo que yo lo matara para desquitar la vida de mi hermano. No, le dije, yo no le dí la vida.

Y, ¿dónde tomaba el tren?

-Aquí, en la estación. Hay una estación por Tepalcingo. Se llamaba la estación de Huichila. Me llevaba unos costales de maíz y los echaba a los furgones. Después buscaba a personas quienes compraran la mercancía. La carga me la pagaban como a nueve pesos o a diez. Todo se vendía por kilo. Me dejaron una bodega cerca de la estación en donde yo distribuía la mercancía. Tenía una comadre que era maestra, ella fue quien me enseñó a leer y todo. Estuvo 20 años aquí con nosotros. Yo no fui a la escuela. Mi madre les daba de comer y todo.

Y de sus caballos que tuvo, ¿cuál es el que tiene aún en la memoria? Porque, claro, usted fue hombre de caballos.

-Pues tuve muchos, muchos caballos. Y algo que me impresionó fue conocer los toros de Lidia.

¿Y qué le parecen los toros de Lidia?

-Son hermosos. Había un torero y una torera española, y ésta toreaba a los más nuevos. Resulta que a mi compadre lo hicimos presidente. Y el 16 de septiembre queríamos

hacer toros como la idea que yo tenía. Fue entonces que me mandaron a traer. Asistí a una asamblea para que se dijera qué se haría en la fiesta. Y lo hicimos.

Cuénteme del jaripeo. ¿Cómo era antes? ¿Había caporales, garrochistas, montadores?

Da una especie de salto, se acomoda lo más erguido que puede sobre la silla y responde con un brillo de emoción en sus ojos:

-¡No, era algo grande el jaripeo! Llevaban unos 14 ó 15 toros. El caporal, por ejemplo, es el que lleva los toros y lo acompañan con su gente y el que ordenaba la corrida. Pasa con la palomilla y lo pasean en el corral. Le ponen su cadena de flores al caporal, luego le ponen al toro y al montador. Y también el toro de once se arregla y se pasea por las calles del pueblo con música de banda.

¿Usted fue muchas veces caporal?

-Muchísimas veces.

Y terminando la corrida, ¿se van los caporales a comer?

-Sí. Se come y se bebe cerveza, alcohol toro y mezcal.

¿Y de comida qué daban?

-También se tomaba un preparado que lleva chile, queso y no sé qué otras cosas. De comer daban marrano o cochinita. En Tlaquiltenango eran mejores las fiestas. La comida y todo. Siempre llevé el número uno en caporales y toros en todo el tiempo que me tocó. El tío padrino siempre llevaba una corrida. Era un compromiso.

¿Es cierto que el Quebrantadero es bueno para criar y amansar caballos?

-Resulta que antes el Quebrantadero pertenecía a Tepalcingo. Según cuenta la historia hace siglos a Quebrantadero mandaron cinco hombres con sus esposas a vivir. Y ellos

eran de caballos y de España, eso debe de estar en la historia.

Entre muchos que ya ni los recuerdo, están el Chepe era bueno para los caballos, mi hermano también y Antonio Caña.

De Tepalcingo, ¿quiénes fueron los mejores para los caballos?

-Un tal Gilberto Toledano, Artemio de Atotonilco y muchos que ya no recuerdo sus nombres. Pero que los había y buenos.

¿Qué caballo fue su favorito, cómo se llamaba?

-A mis caballos no les ponía nombre. Así, nada más los quería, los cuidaba y los acariciaba.

¿Usted cree que aún existan los caballos zapatistas?

-Desde luego, los hay y buenos sobre todo en Tlaquiltenango, Tlaltizapan, Axochiapan, Jonacatepec y en todos los ranchos y pueblos de esta región. Acá para Tetela del Volcán y Pazulco, Zacualpan y todos los pueblos, la gente todavía tiene su caballo criollo.

-La caballada fina se vino a México con la feria del caballo de Texcoco y la influencia de Pedro Domeq. Yo no digo que sea malo tener un caballo fino, cada quien su gusto, pero en Morelos tenemos al caballo criollo que es una mezcla y de las mejores para todo trabajo y lucimiento.

-Una vez monté un caballo para ir a Jonacatepec. Había un reto de los moros, es un grupo de moros y otro de cristianos. Estos hacen el encuentro vestidos, los moros visten rojo y los cristianos visten como azulito. Y se lo prestó a un individuo que se llamaba Alejo Ramírez que era diputado y le dijeron que con cuidado.

-Quería lucirse en realidad.

-Se subió y se agarraron a machetazos. Y así se fueron topando. Hasta que le tumbaron el machete y el caballo se subió al templete y fue una admiración. Hasta salió en el periódico. Todo eso se hizo con mi caballo criollo.

Y algunos dichos que se sepa sobre el caballo.

-A son cosas de las que ya casi ni me acuerdo, usted me ha venido a mover la memoria a mis años. Dice un dicho: El que anda en caballo bayo, lo deja la mujer o lo parte un rayo... Otro es: caballo alazán tostado primero muerto y después cansado.

Y a pesar de usar un arnes en la espalda y cintura, don Juan Benítez no se cansa de hablar de un tema que le interesa. Lo dejamos sentado en una silla pintada de rojo con la memoria recién desempolvada y con el objetivo de que el próximo año y los que vengan estará presente en la cabalgata zapatista. Y queda como muestra de la sobrevivencia de un hombre como Zapata, los cientos de relatos que existen sobre que no murió en Chinameca como está escrito en la otra historia, de hombres como don Juan Benítez.



Foto: Lázaro Sandoval. Huichila, Morelos, 2013

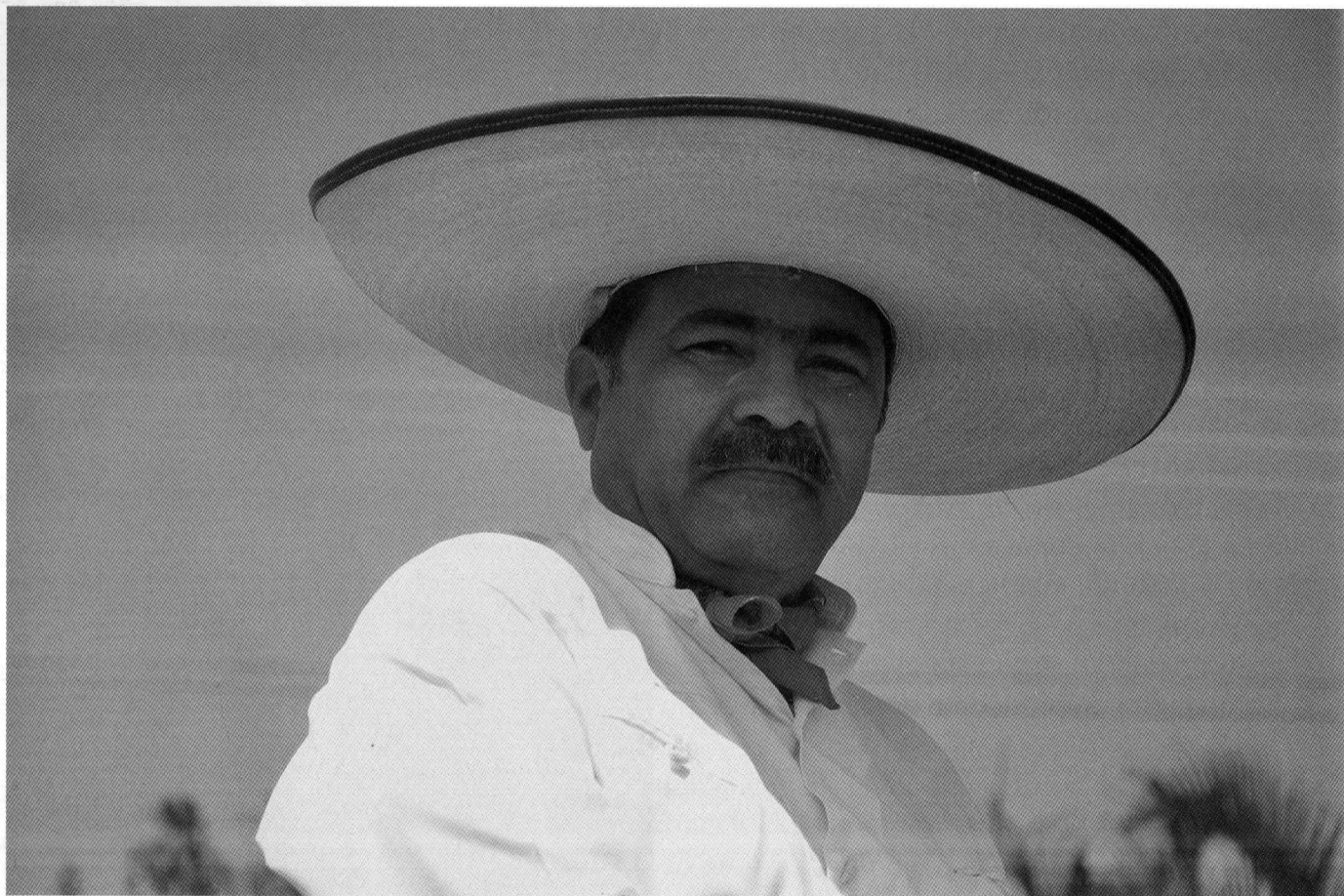


Foto: Emiliano Alanís. Chinameca, Morelos, 2011

JORGE MORALES BARUD

Soy zapatista del estado de Morelos,
porque proclamo el Plan de Ayala y de San Luis,
si no le cumplen lo que al pueblo le ofrecieron,
sobre las armas los hemos de hacer cumplir.

Para que adviertan que al pueblo nunca se engaña,
ni se le trata con enérgica crueldad,
si somos hijos, no entenados de la Patria,
los herederos de la paz y libertad.

Sublime general, patriota guerrillero,
que pelió con gran lealtad
por defender su patrio suelo;
espero que ha de triunfar
por la gracia del Ser Supremo,
para poder estar en el estado de Morelos.

MARCIANO SILVA

PUENTE DE IXTLA

No es precisamente un pueblo, una casa. Un mundo donde la tierra se conmueve y el látigo del calor cala en los ojos con su resonancia de corrido, de sonatina vegetal. De plumas donde los aztecas sembraron el huevo de piedra y las plumas del águila somnolienta y aguerrida. Un emporio agrícola que se desmorona. Una campana rota por una ráfaga de balas que silban todavía en la fachada de la iglesia desde el siglo pasado. Un pueblo enroscado en su sombra, asentado sobre dos látigos que descienden de los cerros como culebras de agua.

Es un murmullo de obsidiana que choca contra el silencio del alba. La grupa del agua revienta contra el cielo verde.

Un cielo donde caben todos los cañaverales y toda la música.

Es un puente que mandó construir el diablo para descender al paraíso, y dejar su mundo de vacío y llamas que soñara Milton en la oscuridad de su ceguera poética.

El lugar donde las caravanas que salían de Acapulco, camino del Parián en Mexico-Tenochtitlan, detenían su andar en noches y sombras de la noche confundidas con la lluvia, el aire y el barro que germina y camina en las patas de carromatos, caballos y mulos.

Fue un pueblo integrante del señorío de Cuernavaca y por consiguiente tributario de los aztecas. En la época colonial el pueblo se convirtió en paso obligado para las caravanas de comerciantes procedentes de Acapulco, con dirección a la ciudad de México.

Un mundo de lenguas y mercaderías. De tronantes carabinas y un sonar de espuelas, cascos y ruedas de carromatos que se quedaron dormidas en la cúspide del cerro y se confundieron con los pueblos de habla náhuatl.

Había que cruzar la Sierra de Ocotlán, ascender por el Cerro frío y ver en la calina del alba, el Potrero del Cerro de los Burros y respirar hondo antes de mirar en la lejanía, el rugido de la Tigra en lo alto del mundo y bajar por Tilzapotla con una morena de piel de león en las ancas del caballo.

Y detenerse en la Hacienda de San Gabriel que se bifurca entre dos tiempos, el de los hacendados, y su emporio económico que se sustentó en el esclavismo y la rapiña de las mejores tierras y aguas del estado. Y ver el valle rodeado de cimas y cerros que rodean a la hacienda cubierta de palmeras y espinas y cardos que se enroscan como una serpiente de jade lista para silbar en las siete lenguas con las que hablan los hombres sabios del campo.

Los lomeríos, como los de Xoxocotla y San José Vista Hermosa, hacen destacar al municipio. En la zona norte se encuentran los cerros de Zacatal y hacia el sur los cerros del Mezquite, extendiendo su señorío de nubes y lluvia constelada al cerro de Tilzapotla. La llamada sierra de San Gabriel parte en dos, subjetivamente, a los estados de Guerrero y Morelos. Porque existen puentes culturales que las fronteras federalistas no suprimen.

Una buena parte de niñez y adolescencia, por razones que no viene al caso nombrar, Sergio Jiménez Benítez, se me quedó grabado en dos lenguas, el náhuatl y el español.

A través de su palabra de huey tlatoani de las letras xocultecas nos enteramos que en Puente de Ixtla nacieron hombres célebres como Marciano Silva, el famosísimo trovador del zapatismo que el maestro Benítez, juraba y perjuraba, que fue oriundo de Tilzapotla.

De la misma forma, sentados en su hermosa casa de patio enorme, el maestro hacía

gala de su excelente memoria y nos hablaba de José Castro Morelos, uno de los descendientes directos de José María Morelos y Pavón. La historia de Esperanza Chavarrieta Rueda, inspiradora de la canción "Rayando el sol" compuesta por Agripino Cambrón, que Roberto Gutiérrez Muñoz, hijo de la maestra Celia Muñoz Escobar, cantaba a dos voces con mi hermana Lilia Alanís acompañados de su acordeón en la casa del maestro Benítez. Entre tragos, tamales de hoja y los succulentos dos moles, el rojo y el verde, que tienen en Xoxocotla a una de los mejores exponentes de la gastronomía criolla morelense.

En este escenario, que me hace recordar las escapadas al balneario de Tehuixtla, los partidos a muerte en la Liga cañera con los equipos de Puente de Ixtla, semillero de buenos futbolistas, como los hermanos Espín.

En esta tierra rodeada de cañaverales, arrozales en flor y espigas de sorgo incendiadas por el sol del alba, en la década de los noventa conocí a Jorge Morales Barud.

Llama mucho la atención que el nacido un 22 de mayo en Puente de Ixtla, doctor en Ciencias Políticas y Sociales por el Centro de Investigación y Docencia en Humanidades del Estado de Morelos (CIDHEM), Candidato a Doctor en Estudios Latinoamericanos, con especialidad en Gobierno y Políticas Públicas en la Universidad de Texas, en Austin; Maestro en Administración y Licenciado en Economía por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Cuernavaca y Monterrey, respectivamente.

-Que ha cursado múltiples diplomados, maestro en universidades de Morelos y el extranjero, que también haya ostentado diversos cargos públicos; Secretario de Gobierno del estado de Morelos (2009-2010), Secretario de Desarrollo Agropecuario del mismo gobierno estatal (2006-2009), Coordinador General de Asesores del C. Gobernador de Morelos (2006), Gobernador Interino del estado de Morelos (1998-2000), Secretario General de Gobierno (1997-1998), Diputado a la XLVI Legislatura de Morelos (1994-1997) y Municipal del H. Ayuntamiento de Puente de Ixtla, Morelos (1991-1994), y Presidente Municipal de Cuernavaca, no le impide, sembrar caña de azúcar y tener un rancho "Los tamarindos" donde esta tarde de viernes conversamos con él sobre el caballo zapatista.

-Bajo el ramaje de amates y cuaulotes y de los tamarindos del color de la tierra, teniendo como atmósfera y telón de fondo un cañaveral propiedad de Jorge Morales y sus hermanos, a un costado de las caballerizas, nos sentamos a conversar con Jorge. Un apantle de agua cristalina y diáfana suena a lejanía, a tiempo ido en las escaldadas tierras de Morelos,

¿Cómo te nace el gusto por el caballo y a qué edad?

-Bueno, yo nací en Puente de Ixtla Morelos hace ya más de cincuenta años, pero también en Puente de Ixtla nació mi papá y mi mamá, mi abuelo paterno, abuela paterna y abuela materna. Este gusto por los caballos, y en los temas agrícolas pecuarios, provienen de la familia Morales que siempre han gustado y hemos estado arraigados a la tierra, sobre todo a la tierra morelense, a su suelo, desde prácticamente el límite del municipio de Xochitepec hacia el sur.

¿Cuántas generaciones?

-Pues ya van tres generaciones, mi abuelo Jesús Morales nació en el siglo XIX, a finales de 1895, y él era particularmente amante del caballo, bueno formaban parte de su trabajo eran parte fundamental de su labor agrícola que desarrollaba, además de tareas diversas, pero también tenía gusto por los caballos para el paseo, de hecho en una película que se filmó en San Gabriel, Las Palmas, en la que participó María Félix y Jorge Negrete, *El Peñón de las Ánimas*, ahí hay un caballo que era de mi abuelo, el que monta René Cardona. Cuando llegaron los productores, que era Don Miguel Zacarías, a San Gabriel para pedir caballos, les gustó el que era de mi abuelo José Morales, que participó en esa película precisamente con Don René Cardona.

Yo junto con mis hermanos desde que éramos jóvenes de primaria hemos estado vinculados con los caballos, también con la cría de ganado mayor como vacas que tenían en sus ranchos, y ahora pues ya somos productores. Ya somos productores de leche, de carne de bovinos como también caprinos y somos productores de borregos.

¿Qué nos puedes decir acerca de la importancia simbólica del caballo en Morelos?

-Fue el medio de transporte fundamental, junto con el caballo de hierro, los trenes, pero el caballo fue el medio por el cual los zapatistas transportaron, lucharon, guerrearon, y también tomaron la ciudad de México junto con Pancho Villa. Pero el caballo es el compañero de la humanidad, podríamos decir, porque las civilizaciones crecen a partir del uso del caballo, tanto para el campo, las actividades productivas, el transporte y la guerra.

El mundo actual está más urbanizado, el uso del caballo no está tan generalizado para las labores del campo, sino para actividades vinculadas con el entretenimiento, hoy en estos días -claro en algunas zonas- donde el caballo sigue siendo el medio de transporte y de trabajo para muchos de nuestros conciudadanos, pero en las zonas urbanas existe de manera creciente el uso del caballo con fines recreativos y terapéuticos. Por eso es muy importante que lo preservemos, lo mantengamos y cuidemos.

-¿Quiénes son los jinetes más destacados de Puente de Ixtla?

Antes de contestar, una hoja de amate cae en su espalda y Jorge se mueve ligeramente y el sol que se filtra sobre el follaje le deja sobre el rostro un lenguaje cifrado de luz y sombra en rombos y triángulos que descienden, se posan en su cara y desaparecen cuando regresa a la posición original.

-José, El Vaquero, de San Miguel las Palmas, Ramiro Mazari, ellos son excelentes jinetes y son orgullo de aquí de la región, también en Tlzapotla que pertenece a Puente de Ixtla hay mucho gusto por el caballo pero toda ésta zona del sur, particularmente, hay ese interés por los caballos. En ésta región siguen manteniendo este deporte, que es fundamental. En Puente de Ixtla mi amigo Francisco Uribe ha fomentado mucho la incorporación de las mujeres al caballo, a este deporte, que han sido muy lucidoras.

Cuando fuiste Gobernador se inició la cabalgata zapatista a instancias de Lala Becerril y otros buenos amigos. Cuéntanos la importancia de este hecho histórico y la repercusión e impacto que ha tenido en Morelos.

-Desde luego, para mí representa mucho la cabalgata de Emiliano Zapata, sobre todo la remembranza de la última cabalgata que el general hizo antes de su sacrificio y recordar, vivir esos momentos, reconocer pues todo lo que hizo por nosotros el general, pero también de identidad, cuando hay identidad hay amor por la tierra, cuando hay amor hay disposición de quienes somos de esta tierra en trabajarla, de preservar nuestras costumbres, medio ambiente, de promover el progreso económico, cultural, sin que esto signifique un deterioro de lo que este estado nos ha dado. Pero particularmente, para mí ha significado un gran motivo de gran satisfacción, porque promovido por Rodolfo Becerril, esa cabalgata, y por Lala Becerril su esposa, por Francisco Rubí, el notario número 3, por los Paisanos de Tepalcingo, los

Benítez; así es esta tradición surge cuando yo era gobernador interino, me invitan a participar a la remembranza de ese encuentro que tuvo con Guajardo en la estación Pastor, de ferrocarril en Jonacatepec, entonces ahí precisamente salían los de a caballo hacia Tepalcingo y después continuaban la cabalgata. En muchas ocasiones, conmemorando el 10 de abril, durante el tiempo en el que me correspondía ser gobernador por dos años, el 10 de abril del 99, tuve oportunidad de recibir en Chinameca a los jinetes, y después de mi mandato me he unido en esta cabalgata el domingo previo al 10 de abril.

La cabalgata cada vez ha ido creciendo, lo más destacado es que todos somos iguales, aquel que lleva caballo chaparrito o en una mula es tan significativo que el del caballo de pura raza y los mejores atuendos, nos une. Es una hermandad que antes que nada nos da identidad cultural y sobre todo saber que Zapata vive, no sólo en los libros de texto, la memoria colectiva de Morelos, México y el mundo, sino en el palpitante cabalgar de los caballos por la tierra de Morelos.

¿Podrías reflexionar sobre el origen del caballo zapatista?

Morales Barud, enarca la ceja izquierda, une sus manos, mira hacia el lato camino que va de la carretera a su rancho y que parte en dos al cañaveral con el filo de una navaja bruñida al sol del mediodía y, antes de responder, hace un pausa, revira la cabeza y destraba sus manos.

A su espalda uno de sus caballos relincha y el campo se llena de ecos y sonidos, de un lenguaje que sólo las yeguas y los hombres de a caballo reconocen.

-Bueno, ahí está la historia, los caballos vinieron con los conquistadores, incluso, se supone que pensaron que la montura y el hombre eran uno. Como el centauro de la fábula.

-Hernán Cortés eligió a Morelos para poner los primeros criaderos de caballos en la zona de Tlaquiltenango y Tepalcingo. Ahí está la historia. Y como bien sabemos, durante la colonia hispánica, los naturales no tuvieron acceso al caballo, era sólo de los españoles y cuando éstos lograron poseer caballos fueron caballos más pequeños de poca sangre. Pasando el tiempo se fue mejorando la raza. No se sabe a ciencia cierta el origen del caballo zapatista, podría venir del caballo árabe y del galiciano, animales de los que con el paso del tiempo se fue mejorando la raza hasta llegar a donde está ahora, en un caballo frugal, bueno para todo terreno.

Cuándo le preguntamos si el caballo está vinculado con la fiesta, con la celebración Jorge mira más allá de lo que se alcanza a ver. Estira la mirada. Voltea la cara levemente y sonríe con esa sonrisa franca de campesino morelense.

-Claro, el caballo era lo más lucidor en las fiestas de los pueblos de Morelos, el propio General Zapata, como lo atestiguan algunos historiadores y la tradición oral de Morelos, después de cada batalla, en ocasiones organizaba jaripeos en medio de los balazos.

Y ya entrados en calor, le pido que nos hable del jaripeo tradicional. Sin excepción, creo que generaciones de morelenses de los municipios del estado tenemos recuerdos infantiles ligados al jaripeo.

Jorge vuelve a sonreír y le da un fuetazo invisible a la tarde y la luz que se filtra por el ojo del follaje de los árboles y con cuidado, midiendo las palabras, añoranzas y vivencias, echa a trote los recuerdos.

-Actualmente el jaripeo es una tradición que casi se está perdiendo, aquí en Puente de Ixtla todavía no. Anteriormente desde que llegaban los toros a la cabecera municipal o al corral, normalmente conducidos y arriados por caballos, se hacia la fiesta. Llegaban a los toriles y los empezaban a ver y calcular si les quedarían o no, que así es la expresión "le quedó o no le quedó", y desde luego participaba la gente de a caballo porque eran los que lazaban y ahí los montaban, muchas veces hubo accidentes.

¿Qué nos puedes decir sobre la tradición del "toro de once"?

-El toro de once era un par de toritos que se jugaban en el jaripeo, se jugaban exactamente a esa hora, lo que en los pueblos de aquí le llaman la "hora del amigo", convivencia y preparación para la comida que se ofrecía a los montadores y ganaderos, se daba "agua loca", "torito" y otras bebidas.

Ahora la tradición se ha transformado, los jaripeos se comienzan a las ocho de la noche. En las ferias de Puente de Ixtla todavía se celebran a la antigua y más temprano, eso

se hace en septiembre casi por las fiestas patrias, pero también celebran al santo patrón San Antonio, en el caso de San Mateo Ixtla, la parte más antigua de la cabecera municipal, empieza el domingo de resurrección.

En Puente de Ixtla existen dos fiestas patronales la del antiguo pueblo Ixtla, y la de Puente de Ixtla.

Creo que debemos de amar, respetar y cuidar la tradición del caballo, sobre todo la tradición de la cabalgata anual de Zapata, debemos de preservar y mantenerla como una tradición. Físicamente me siento muy bien al cabalgar Francisco Rubí dice que el andar a caballo es un ahorro con el médico, porque el andar a caballo lo mantiene en buenas condiciones, es un gran animal, dotado de una gran nobleza.

Una vez concluida la charla, Jorge Morales, actual presidente municipal de Cuernavaca, se pone de pie, monta a su caballo y galopa entre los cañaverales y sus caminos olorosos a miel de mujer bañada en jugo de caña.

Nos espera una comida tradicional a base de cecina de Puente, queso de su rancho, una entrada de carne de cerdo con ciruelas dulces y tomate perón que es una delicatesen; angú con patitas de cerdo, longaniza asada en la superficie cóncava de un disco de tractor convertido en comal de acero y a saborear unas cervezas frías y un tequila blanco exquisito.

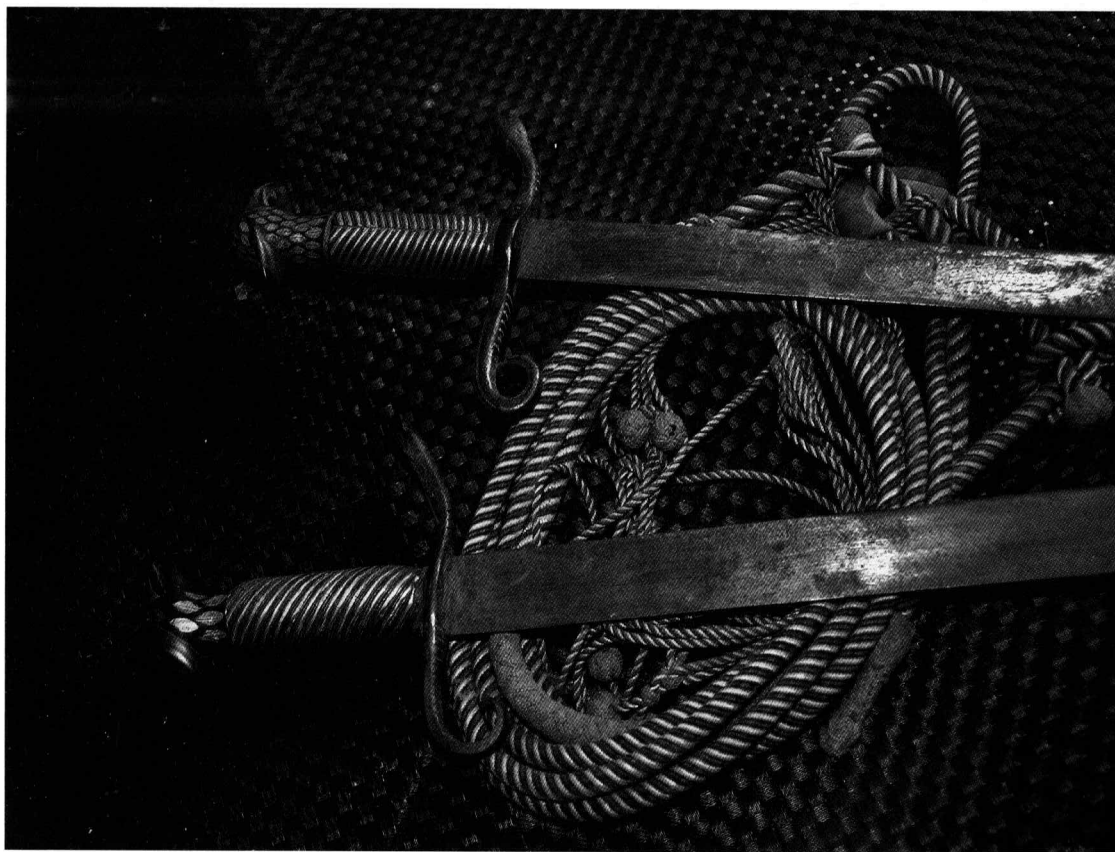


Foto: Emiliano Alanís



Foto: Lázaro Sandoval. Tepalcingo, Morelos 2013

Don Boni

DON BONIFACIO RAMÍREZ CASTILLO

El sol se cae sobre las estrechas casas de Tepalcingo, cuyos vecinos son al norte Villa de Ayala y Jonacatepec; al sur Tlaquiltenango y el Estado de Puebla; al este toca con la punta de los dedos a Axochiapan y Jonacatepec; y al oeste con Villa de Ayala y Tlaquiltenango.

Es un lugar embrionario del zapatismo. Todavía resuenan en mi mente los nombres cantados por don Felipe Robles, hijo del general Serafín N. Robles, secretario particular de Zapata cuando recorrimos en los setentas estas tierras y Pitzotlan, los Sauces y el Limón iban y venían en un corrido que Felipe tocaba y cantaba magistralmente con el bajo quinto. En Zacapalco nos esperó una mujer tan hermosa como la Vía Láctea y un hombre armado nos amenazó con eliminarnos si no nos sabíamos completo el "Corrido de la muerte del general Emiliano Zapata" de Marciano Silva. Y en la estación Pastor recordamos a Zapata tomando mezcal del Tepehuaje curado con cilantro invitado por el señor Arnulfo Tablas, armero y constructor de culatas de viejos rifles.

Ixtlilco, el Chico y el Grande, son semillas gemelas reproducidas en un espejo.

Aquí todavía se respira el aroma a yegua, a sudor de manos y cuerpos que desde el tiempo de la conquista y etapa colonial, fue escogido para la cría de caballos. A partir de 1521 Cortés la estableció en Quebrantadero, Tlaquiltenango y Tlaltizapán.

Tepalcingo suena a pedernal, a tierras latas y firmes como los senos de sus mujeres. A ruta de los mulos por el desfiladero de José Lezama Lima y a piedra curtida por el golpear del agua. Y en el valle que cuida el Popocatepetl, un tecuán sestea en la bóveda de la noche y al despertar danza con los primeros gritos del alba.

Desde el camino a Huichila, los cerros de Chalcatzingo y Cabeza de Perro son dos pilares que sostienen la cúpula blanca donde reposa el Popocatepetl henchido de nubes y fumarolas que vemos desde el corazón de un cebollar cubierto de flores pequeñas que le hacen sombra a una tierra negra y voluptuosa como muslos de mujer en estallido perpetuo.

Tepalcingo también es siembra, fruto, cintilar de vientos y crepitar de llamas. Jaripeo y feria, corazón de ahuehuete y estrella submarina.

Caminar pos sus calles es entrar en otra dimensión. La gente todavía recuerda a sus mártires de la revolución, como los de Tlaltizapán y Jiutepec.

Bajo la sombra de un ficus moderno un vendedor de paletas pronuncia con acento crepuscular a Macedonio Coyote. En la entrada de una casa de adobe, la señora que vende gorditas hechas con leña narra la muerte de Severiano Trejo y Martín Barba. De la Chumiata, fondera que le anticipó a Zapata su muerte y traición y de la correrías nocturnas del espectro de Agustín Lorenzo en busca de su amada. Lo hace todas las noches de luna o cuando se vienen los truenos y montado en su caballo negro azabache recorre las calles empedradas, deteniendo el trote cuando encuentra gente y de la cantina derecha de su fuste de plata, saca monedas de oro para los pobres de la región.

Pasaron los años y Agustín Lorenzo
de pronto baja a los pueblos.
aúllan los perros al verlo llegar
y se alborotan los vientos.

Cuando la noche es oscura
se oye el tropel de un caballo,
sale de su sepultura
hasta que canten los gallos.

Doña Rosaura me ofrece güilota zacatilla en pipian y un café oloroso a las faldas del Popocatepetl traído de Zacualpan de Amilpas. En las costas de Guerrero y Oaxaca he degustado una de las comidas especiales para Todos Santos, mole rojo con paloma ala blanca, también exquisito.

Me sirve en una copita en forma de barrilito de esas muy antiguas un *Zacualpan* añejado en barricas de roble por don Roberto para hacer "la mañanita" que degusto con pasión. Hago un alto y le pregunto cómo llegar a la casa de don Boni. Me explican que hay que rodear el templo dedicado a Jesús Nazareno.

Termino con el riquísimo platillo de huilotas al pipian, el Zacualpan y de postre un buen pedazo de palanqueta de Huazulco. Pago la cuenta y de un tirón camino por las calles empedradas y luminosas.

Llego a un costado del templo. Veo su imponente mole de roca y argamasa. Leo: "Los agustinos llegaron en 1550. La imagen se apareció en 1681". Pero este templo donde se le venera en la actualidad data de 1759. La fachada del santuario es un libro abierto para quien sepa leerlo. Relieves hechos en argamasa sobre la vida de Jesús. Se aprecian a los cuatro evangelistas, la caída de Jesús y la cena pascual. Se ignora quién fue el escultor y diseñador. Como en otras construcciones de México y Morelos, se aprecia la mano indígena. No es un templo totalmente indo cristiano. Lo que siempre me ha llamado la atención es la presencia del sol y la luna y algunos símbolos alquimistas, sobre los cuales no vamos a tratar por el momento, sobre los retablos y pinturas, ni el remozamiento en oro recientemente realizado. El INAH la restauró en 1997.

Tampoco nos vamos a meter en la feria del tercer viernes de cuaresma, una de las más importantes de México. Ni en peregrinaciones, mandas, danzas de concheros, tecuanes, moros y cristianos y ganancias económicas ahora en manos del clero ya no del pueblo.

Camino y me detengo frente a la gran ceiba, árbol guardián de Tepalcingo. Unos amigos del lugar me contaron hace años que el verdadero sentido de las peregrinaciones de origen prehispánico no era el santo, sino los viejos árboles de los que sólo queda uno en el atrio.

Siguiendo el camino llegamos a la casa de don Boni. Del portón de lámina brota un olor a pasto seco, a alfalfa tostada.

Me acompaña un amigo perteneciente a una de las viejas familias tepalcingueñas, don Francisco Vergara. Campesino de profesión y amante de la historia de su pueblo.

Al abrirse las puertas de la casa de don Boni un aroma a campo nos invade. El portón está colocado a un costado de la casa que mira hacia el norte. De hecho hay dos construcciones, la antigua y la nueva. Un patio a cuyo costado reposa el brocal de un pozo que todavía le da agua a la familia, "es medio salada, pero es buena". En lo que podría ser el centro del patio habita un árbol verde resplandeciente. Y hacia el poniente, el cuarto para la época

de los calores de don Boni, con una cama de varas adosada al piso de tierra y a un lado el pesebre de su caballo. Curiosamente don Boni tiene la misma costumbre que los árabes, de tener dentro de su tienda al caballo. Entre el caballo y don Boni sólo los separa un espacio de luz y sombra, si no fuera por eso estarían juntos.

Don Boni es un hombre de a caballo a carta cabal. Viste una pachuqueña orlada con gallos y caballos bordados. Su cinturón piteado, pantalón de montar a la campesina y un sombrero ya viejo encargado de acomodar el mundo a sus pequeños ojos de león que a sus ochenta y algo más de años lo ha visto todo desde la balastrada de su cabalgadura. Lleva botín de una pieza y sus manos, más bien garras, garfios, muestran el trabajo con la reata de lazar y el trajín del campo con el arado y el ganado.

Hablar con don Boni es penetrar en los mundos del ayer, del hoy, del futuro. Nos recibe en el interior de su casa de Tepalcingo donde además del establo de su caballo, en el hermoso patio rodeado de árboles frutales y plantas de sombra, tiene su cuarto de calor.

Don Boni, a su edad, parece menos grande cuando habla. Su tonante voz –a pesar de una sordera producto de los años- le permite platicar con un buen timbre y darle énfasis a lo que dice moviendo la cabeza y sus ojos que semejan dos brasas prendidas por la emoción de los recuerdos.

-Mire Usted pa' comenzar le voy a dar todos mis recuerdos y los de mi padre y abuelo de cómo fue realmente lo que pasó en Chinameca. Después hablamos del caballo zapatista y de cómo se levantaron los habitantes de Tepalcingo y se fueron a la revolución y también si quiere del jaripeo, el arte de la lazada y los vientos de los caballos.

Cuando Zapata estaba en que entraba o no a Chinameca, se colocó en la cañada de la Piedra de la Virgen. Entonces, Zapata se metió al Huamúchil morado. Dicen que ahí se atarugó Guajardo. Los dos estaban a caballo. Zapata iba montado en el caballo de un cura que le dio en Axochiapan, era un caballo moro. Se baja Emiliano y le dice:

-Guajardo ya llegamos sé que me quieres matar, si no son mentiras las tuyas de que te quieres pasar conmigo espérame, mañana a las diez de la mañana yo voy a Chinameca y platicamos.

Después das aviso a la gente que está en Chinameca porque ya sé que tienes gobierno ahí.

Tira un tiro (Zapata), el tarugo de Guajardo estaba a caballo. Agarra el rifle y apunta, tronando la carabina de Zapata, Guajardo ya estaba debajo de su caballo.

Entonces le dijo Zapata a Guajardo:

-No te muevas que te estás muriendo. Ya te dije que mañana sí me matas. Y yo jamás voy a entregarme como tú quieres, primero está la tierra y también el sol y las estrellas.

Zapata se fue a un lugar que no conozco. Es una meseta grande. Allá tenía picos, palas, barretas y todo tenía allí. Y llegando allá le dice a sus soldados (él llevaba 300 gentes y Guajardo 500):

Ahora sí váyanse a sus hogares que la Revolución se acabó. Únicamente les encargo que no entreguen las armas. Si no las quieren tener quémennas o entiérrenlas; pero no las entreguen porque las armas las ganamos con gotas de sangre.

Algunos se fueron pero otros se quedaron a las orillas a dormir. A la mañana siguiente salió Zapata pero no lo reconocieron, los mandó para sus casas y él se fue para Chinameca. A mí no me consta pero dicen que se fue para el cerro del Cazahuate. Que según tiene treinta y dos vueltas para bajar a Chinameca.

La gente lo vio bajando arriba de su caballo con un grupo pequeño de hombres y de repente, como a las 10 de la mañana, oyeron como si le pegaran a una lámina y empezaron a decir que ya habían matado a Zapata.

Y mucho después, cuando ya lo tenían, dicen que a la gente que estaba ahí rodeada de Guajardo, él les decía: -el que diga que no es Zapata, lo mato.

Estaba un viejecito, y dice:

-Mira Guajardo, mátame que yo ya estoy viejo, para qué sirvo en esta vida. Pero no es Zapata. ¡Mátame!

Vayan a traer a la Chumiata de Tepalcingo –continuó el viejecito– del barrio de Guadalupe, y ésa les va a decir si es o no es.

Entonces llegó la Chumiata y le dijo a Guajardo en su cara: no es Emiliano. Pero no le dijo por qué no era el general y Guajardo seguro no lo sabía.

Y quién fue la Chumiata?

-Una fondera que vendía comida. Ella lo conocía rete bien. Ahí comía cuando venía. Ella siempre le daba de comer a Emiliano cuando bajaba del monte y se allegaba a la gente sin que nadie lo supiera que era él mero.

Y como había matado en Chinameca a otro, Guajardo ya no hallaba cómo hacerle.

Entonces se les ocurrió llevarse el cuerpo, a las siete de la noche lo sacaron de Chinameca para la Villa de Ayala y le cortaron la cabeza.

Así fue como Guajardo presentó la cabeza pero el cuerpo no. Por eso es que Nicolás, Diego, Ana Zapata nunca le llevaron flores a donde estaba sepultado Zapata en Cuautla.

Todos los que conocieron al general sabían que él lazando toros perdió un dedo. Y todavía se cuenta la anécdota de que cuando Zapata lo perdió se orinó la herida del dedo cortado para que le parara la hemorragia sanguínea.

Y cuando más tarde lo exhibieran en Cuautla, en los portales de la presidencia municipal, las personas que conocían a Zapata sabían que no era él porque le buscaron el dedo mocho, pero éste tenía todos. Entonces, se atrevieron a decir que no era Zapata. Fue entonces que los militares golpearon a culatazos a las personas por haber dicho semejante barbaridad, pues ellos sostenían que aquellos que negaran la muerte del general revolucionario les darían un severo castigo.

Y muchos, para que no los golpearan, afirmaban que sí se trataba del General Emiliano Zapata.

Por eso te digo, que la historia tiene sus intrínquilis, no es como la pintan. La que nosotros sabemos por acá es otra. Todavía hay viejos más grandes que yo que la saben pero se la callan por temor o para dejar a Zapata envuelto en un gabán de misterio.

Cuando se inició la bola contra don Porfirio, los pueblos se levantaron como una lumbrera de pólvora. Los campesinos fueron los más jodidos, además de que les robaron, sus tierras que eran y son las mejores, los esclavizaron. Todo eso me lo contaba mi padre de boca de mi abuelo. Por eso Zapata pegó con tubo en toda la tierra de Morelos y de México.

En Tepalcingo hubo muchos que fueron a la revolución, por ejemplo Miguel Zúñiga, Cenobio Revueltas, Pedro Zedillo; enfrente vivía un tal Alejandro Chancla, pero era Miranda y Lorenzo Chancla, eran dos hermanos. Me nombró a todos. Y me contó que eran pocos los que fueron a la revolución.

Cuando empezó Zapata nada más tenía como doscientas gentes. Zapata ya quería hasta llorar.

Cuando se cumplieron los siete días para siete noches, les cae un señor que era de Viborilla y le dice a Zapata:

-No se preocupe mi general, yo no vengo a matar ni hacer daño, sólo vengo a dejar una razón de las buenas, si me lo agradece si no también.

Tengo aquí gasolina. Préndale y toda la guachada se va a morir.

Nomás que no lo vaya a hacer a las siete u ocho de la noche. Hágalo el lunes en la madrugada cuando estén dormidos.

Así que después el pueblo amaneció devastado. Zapata salió para Ayozuxtla, donde firmó el Plan de Ayala.

Como te digo yo no la vi (la revolución), pero mi padre sí, él me contaba todo. A mí me tocó lo que vino con el viento y las balas después de la revolución.

Yo fui sembrador de maíz, ganadero, por eso fui bueno para la lazada, tuve vacas que daban diez y siete o diez y ocho litros diarios pero leche de la buena. Agarraba un cántaro y me sentaba a ordeñar.

Y después de la revolución qué pasó, ¿siguió usted sembrando y ordeñando vacas?

-Sí esa ha sido mi vida, el caballo y la tierra, esa es la mejor herencia que nos dejó Zapata, y ser libres y vivir de su trabajo. No hay que andar robando o metiéndose en líos con la justicia, uno debe de ser ecuánime y sincero.

Y lo que sí me tocó fue lo del famoso Tallarín.

Enríquez Rodríguez que también hizo una guerrita fue bueno para eso. La guerra la hizo porque no quería que los padres dejaran a sus hijos a que fueran a hacer su servicio militar. Fue entonces que se alzó el Tallarín. Cuando hicieron la balacera aquí en San Francisco fue una balacera de la fregada. Mi papá me vio que me iba y me dijo que a dónde iba, y le dije que pues nos estaban repartiendo dulces.

Y cuáles dulces, nos queríamos ir con el Tallarín a la guerra para no ir a la leva militar. En esa guerra del Tallarín mataron a uno que lo enterraron por aquí. Se llamaba Torres. Pero hubo dos o tres muertos.

La guerra de Jaramillo, esa no me tocó, estaba lejos por el rumbo de Cerro Frío donde se sabían tenía sus guarida Rubén. Yo te platico lo que oía y se contaba en Cuautla el día de plaza o en las reuniones que teníamos los campesinos y ejidatarios; pero yo no estuve ahí.

En esos tiempos yo me dedicaba al campo. Sembré mucho. Estuve cortando horcones, leña y otras cosas para las casas. También cortaba el maguey para hacer mezcal del bueno, ahora ya no hay, esa costumbre ya se perdió y con eso de que se acabó el maguey pues más se vino abajo ese negocio.

Los domingos nos íbamos a caballo a Cuautla a mercar las cosas para la semana, lo que no teníamos aquí, y también los aperos para las yuntas y para los caballos. Sillas de montar, aparejos, herraduras, en fin todo; aceite, azúcar, de todo. Era la plaza grade donde íbamos los de por acá. A Cuernavaca poco, casi no. Salvo cuando había que ir a alguna diligencia agraria o cosas de esas. También eso de la política que a mí nunca me gustó pero me acostumbré a sobrellevar esa carga que tampoco me interesaba ni me interesa, los políticos son mentirosos, viven de la mentira y son buenos pa'nada.

Y también hacíamos nuestro negocio con crin de caballo.

Con algunos amigos, a veces, cuando se necesitaba hacíamos corrales falsos por allá en el llano. Buscábamos un paso estrecho que desemboca en una barranca. Ahí donde comenzaban las alambradas tapábamos con ramas ese punto y lo cubríamos con lo que se pudiera. Montábamos los caballos y le buscamos el aire a la yeguada. Entre gritos y carreras, veíamos a la yegua o al caballo que mandaba en la manada y lo afilábamos para ese punto. Los caballos corrían por entre corrales y pastizal alto. Levantaban polvo, ramas secas.

Se escuchaba el eco del tropel cuando traspasan por el hueco de la barranca. La caballada se arremolina como pájaros. Relinchan, galopan, los grandes cuidan a los chicos. Y cuando ya están en la trampa. Cerrábamos la tranca tapada con ramas. Y como ya están bien cansados de la carrera, los lazábamos y les cortábamos la crin.

El caballo zapatista es bueno pa' correr donde sea, por eso nunca le pudieron pegar a Zapata los federales. Traían caballos grandotes, matalotes. Mensos pa' los chaparrales y cubateras.

Con los rollos de crin juntado, cuando se llegaba esa temporada de trueque, venían los tejedores de Tilzapotla y se la cambiábamos por pecheras. Eran buenos esos de Tilza pa' tejerlas. Las pecheras o gargantones eran rojas con vivos amarillos, o rojas con blanco o nomás del color rojo. Ellos las trabajaban muy bien.

¿Cuáles son los pasos para ser buen lazador?

-Lo primero es tener una buena riata. A la riata nueva teníamos que estirla, que hasta la riata se ponía hasta prieta. Porque si está muy tiesa se hace cocas y si no lo está también. El chiste es encontrarle el punto y que el cuerpo de la riata se vaya adaptando sola. Es, ¿cómo te dijera? si entre la riata y tu mano no hubiera diferencia.

Ya cuando la tienes bien estrenada se pone suave y como te digo, es como si la riata y la mano en algún momento son lo mismo. En eso se basa y en una buena puntería y buen tanteo.

Y cuando llegó la chavinda a Cuautla, todos la compramos. Esa es muy buena para la charreada, para el trabajo usamos otra.

La chabinda es buena para los charros, era bien gruesa, tanto que luego a uno no le cabía la riata en la mano. Para lazar en un corral no servía esa riata. Sólo servía para charrear.

Cuando yo entraba al corral en los jaripeos era bien bonito lazar. Yo fui bueno, así como lo oyes, bueno para los piales y manganas.

En ese entonces el jaripeo era de verdad no como ahora que los meten en cajones. No eso no es el gusto que nos heredó Zapata.

Ya entrados en el corral, en Quebrantadero, Ixtlilco, Cuautla, La Villa de Ayala, Ane-necuilco, Chinameca, Huichila, Tlaltizapán y aquí en Tepalcingo, nos formábamos en forma de uve a la salida del toril y cuando el toro asomaba los cuernos les tirábamos la riata a las patas delanteras. A mano derecha o izquierda.

El toro salía reparando y entonces a jalar a cabeza de silla. La riata hasta sacaba chispas del cabezal, y no había que ceder. A espuelear el caballo y a resistir el jalón de un toro de quinientos o más kilos. Sin guantes, así con la misma mano de sembrar el surco y agarrarles el cuerpo a las mujeres.

En ese tiempo yo era ágil, bueno para la monta. No había quién me ganara en eso de la lazada y en pialar toros. Ese arte es bien bonito.

-¿Ya no monta su caballo?

-Sí monto, pero ya no es igual. Ya la agilidad de las manos no es la misma y las patas tampoco ya no me sirven. Nada más lo monto cuando voy a campear mis becerros, pero ya nomás voy montado como muñeco. Aquí tengo mi caballo, lo voy ensillar.

Se pone de pie y a un costado del patio donde conversamos Don Boni abre la puerta del pesebre y saca un hermoso caballo zapatista. Es alazán, muy bueno y obediente.

Todos los días me lo llevo a campear y de regreso lo meto a su pesebre y le doy agua y zacate. Al caballo hay que cuidarlo uno, no como ahora que se compran los ricos caballos finos y el caballo no es del dueño, es del caporal que lo cuida. Al caballo hay que hablarle, hay que cantarle y platicar con él. Es cómo te dijera, como tu otro yo. Como si entre tú y el caballo no hubiera diferencia. Así como con la riata y la mano, así es uno y el caballo.

Don Boni ensilla su caballo con una agilidad extraordinaria para sus años. Una vez puesto los arreos y dejado listo a su cuaco, con la misma agilidad lo monta y lo pasea en el patio para una sesión de fotografía.

Oiga, ¿y cuál fue el caballo más bueno, el más bonito que tuvo?

-El Retinto. Nunca se perdió el pinche caballo. Era buenísimo. Lo traje del Quebrantadero.

Ahí en el Quebrantadero había mucho, de éstos, ese pueblo fue y es muy famoso por los caballos desde hace muchos años.

Y todavía los de Quebrantadero tienen tradición pal' caballo. Ahora ya no es lo mismo. El caballo criollo se está acabando. Yo pienso que no hay que dejar que se pierda. Ya metieron caballos de sangre. Los ricos andan de presumidos con caballos que ni cuidan ni los trabajan. Otros los trabajan por ellos. Pagan. Nosotros no. Al caballo lo tenemos con uno pegado al brazo desde potrillo.

Antes, en Quebrantadero, había buenos caballos correlones. Daba gusto montar un caballo de ésos. Para las carreras parejeras no había quien les ganara. Venían caballos de todos lados y los de Quebrantadero casi siempre ganaban. Caballos muy buenos y rete bonitos.

¿Y quiénes eran los que tenían los mejores caballos en Quebrantadero?

-Los Quintero. Ellos guardaban una tradición de jamás golpear a los caballos. Ellos tenían la costumbre de amansarlos con cariño y paciencia. Como aquí antes había puros tecorrales, los agarraban y una vez lazados, ahí los metían y ya adentro comenzaban a hablarles, entonces los caballos se cuadraban y temblaban, pero no se ponían muinos ni nada. Después uno veía al caballo bailando pero no lo hacía por miedo, como nosotros que los hacíamos bailar con la espuela aunque jamás les dimos sus riatazos.

Igual que los de Quebrantadero, nosotros jamás les pegábamos a los caballos.

¿Y quiénes eran los mejores amansadores de ahí de Quebrantadero?

-Hubo muchos que yo en realidad no me acuerdo bien de todos ellos. Pero ese lugar tuvo mucha fama por haber muy buenos amansadores de caballos. Puro caballo criollo. Un

tal Pedro Benítez fue de los meros buenos, llenaba corrales de yeguas.

Él le decía mucho a su hijo que montara un caballo pero su hijo le decía que era muy chico, y Pedro estaba de necio.

Y casi lo obligaba a montar los brutos. Así fue como aprendió. Él luego sacaba sus potrillos y potrancas para que fueran ensillados. Y a la primera los montaba, era su forma de amansarlos y ya después darles rienda que ese es otro cantar.

Ese Pedro Benítez que quedó era bueno para los caballos porque amansaba con espuelas. Y aunque fueran brutos los caballos a la primera los montaba. Tenía mucha maña y mucha práctica.

Una vez montado, le comenzaba a enseñar primero de un lado, después del otro, para atrás y hacia el frente. Y como el caballo tiene una memoria bien chingona, a enseñarle para los lados, a pararse, caminar bien portado, trotar y galopar. Y así, poco a poco el caballo iba aprendiendo con fineza, con igualdad, él los trataba como a sus hijos.

Al terminar de hablar don Boni intervino don Pancho Vergara Hernández quién se había mantenido toda la plática en silencio. Se le notaban las ganas de entrar en la charla pero la imponente voz de Don Boni y su relato le impidieron intervenir. Él me llevó y me presentó a don Boni.

De pronto, en una pausa que hizo don Boni para tomar aire, le dijo:

-Don Boni, ¿se acuerda de mi tío Erasmo?

-Ah claro que sí, como no, era buen charro.

Don Pancho Vergara, emocionado, se ladea el sombrero y comienza su intervención:

-Mi tío Erasmo era bueno para amansar caballos. Él salía detrás de la iglesia, donde teníamos una casa grande, y ahí estaban los pencos. Cuando llevaban caballos brutos él los amansaba.

Los metía adentro de la casa y ahí los tenía dándoles de comer y de pronto ordenaba que abrieran la puerta de un zaguán de madera tan antiguo, datado más o menos en 1876.

Y una vez abierto el zaguán, salía reparando junto con el caballo bien agarrado con las piernas y una mano hasta salían a verlo como iba. El cuaco brincaba y corría, se ladeaba y hacía piruetas, y el caballo no lo tiraba ya ensillado. Agarraba con el caballo por la calle real y se perdía camino del campo. Sabrá dios a donde se iría.

Y a las seis de la tarde venía de regreso, montado en el que había sido bruto y jalando un toro con el caballo. En un día controlaba al animal, era algo increíble.

Es lo que se llama doma natural, y como dice don Boni, aquí nunca se le pega al animal. Mi tío Erasmo era muy experto y celoso, jamás había golpes para los caballos. Era como entenderlos, saber hablarles. La gente decía que a Zapata por eso lo querían los hacendados para que les arrendara sus caballos, porque Zapata hablaba con los caballos. Ese es un don que no cualquiera tiene.

Durante la revolución, allá por el Limón, mi abuelo tenía un rancho. Mataban reses para darles de comer a los zapatistas, eso me cuentan. Tenía mucho ganado, hasta setecientas reses. Ahora ya no hay ni uno. Todo se acaba.

¿Usted cree don Francisco que los caballos fueron muy importantes para los morelenses?

-Pues yo siento que sí, no nada más para la guerra, también para trabajar. Porque antes se acostumbraba que un caballo que se montaba no se metía al arado, ése era exclusivamente pa' montar. Y los que eran para el trabajo sólo se usaban para el trabajo.

Ya después se usó la yunta. A veces cuando se acababa aquí el ganado, iban a ver a un tal Santiago para que les prestaran una yunta a unos conocidos. Nos decía que sí la yunta no fuera regresada uno respondía por el conocido. Por yunta les daban ocho cargas de maíz desgranado. Ésa era la paga de todo el tiempo del préstamo.

¿Y el gañán, quién lo ponía?

-El dueño sólo prestaba las yuntas (si querías sembrar contrataba un gañán para sembrar). Si tenía diez yuntas le daban ocho cargas de maíz. Mi abuelo recogía lo de cuarenta yuntas en un día. El corral de los Mendoza era rancho de mi abuelo. Tenía 700 reses que repartió a sus diez hijos. Este lugar fue sumamente ganadero se producía queso, requesón. Por la entrada de Tepalcingo había un lugar que era un llano, ahí se sembraba el maíz. El sorgo no lo conocían. Y el que tenía mucho ganado iba a tierras fértiles para que creciera bien. En noviembre o diciembre eran los meses de cosecha. Como decía mi abuela, el que no hacía ganado era por tonto porque no les cobraban el pasto.

Ahora ya venden el zacate. Aquellos fueron bonitos tiempos, o qué no don Boni.

-Ni dudarle Pancho pero ahora ya todo se acabó, hasta el campo ya no se siembra como antes. Ahora puros líquidos como mata yerba y abonos químicos se le ponen al campo. Ya el campo que nosotros gozamos ya se acabó. Uno va por la carretera para Cuahutla y donde antes había parcelas de sembradío ahora hay casas que hasta se ve re' feas, rompen el paisaje.

Si es algo muy triste don Boni, pero volviendo al tema díganos las técnicas de lazar, de cómo echar manganas.

-Ya medio te lo dije cuando hablamos del jaripeo, pero ahora ya no, es más, ya ni se usa el jaripeo, traen a los toros empretalados y listos para montar que hasta parecen burros, pero nomás les cae el jinete son unos diablos. Son toros entrenados para el reparo. Antes los bajábamos del cerro. Allá los empialábamos y los apersogábamos para traerlos al corral.

Yo, así como me ves ahora, chaparrito y jugador, en ese entonces tenía la fuerza para lazar como se me antojara, de lado, de frente, por atrás, de medio lado. Ahora ya, aunque quisiera ya no, ni un marrano podría lazar. Ya se me acabó la fuerza, la práctica y la potencia. Porque yo no usaba guante. Nada de guante usaba. Había otros que por miedo se amarraban la mano con un paliacate rojo. Yo no.

Ese tiempo se acabó como dice el corrido, "Ay de mis tiempos pasados ya no los volveré a ver, ya lo pasado pasado, es imposible volver, como el árbol que está caído, no vuelve a reverdecer..." Creo que así va esa cantada.

Sin embargo, como me ves, todavía trabajo y monto a caballo y todas las mañanas me voy a mi parcela a ver a mi ganadito.

Y pos la tierra, esa cada vez más secándose como hilacho viejo tirado al sol de las meras doce del día.

Nos despedimos de don Boni con el corrido compuesto por uno de los hermanos Trejo de Ocoatepec:

Y en esta vida pintada
recuerdo que así lo fue.
No es bueno engrirse con nada,
olvida lo que ayer fue.
Al fin que yo no soy nada,
nada, soy, nada seré...



Foto: Lázaro Sandoval. Huichila, Morelos, 2013

Don Boni

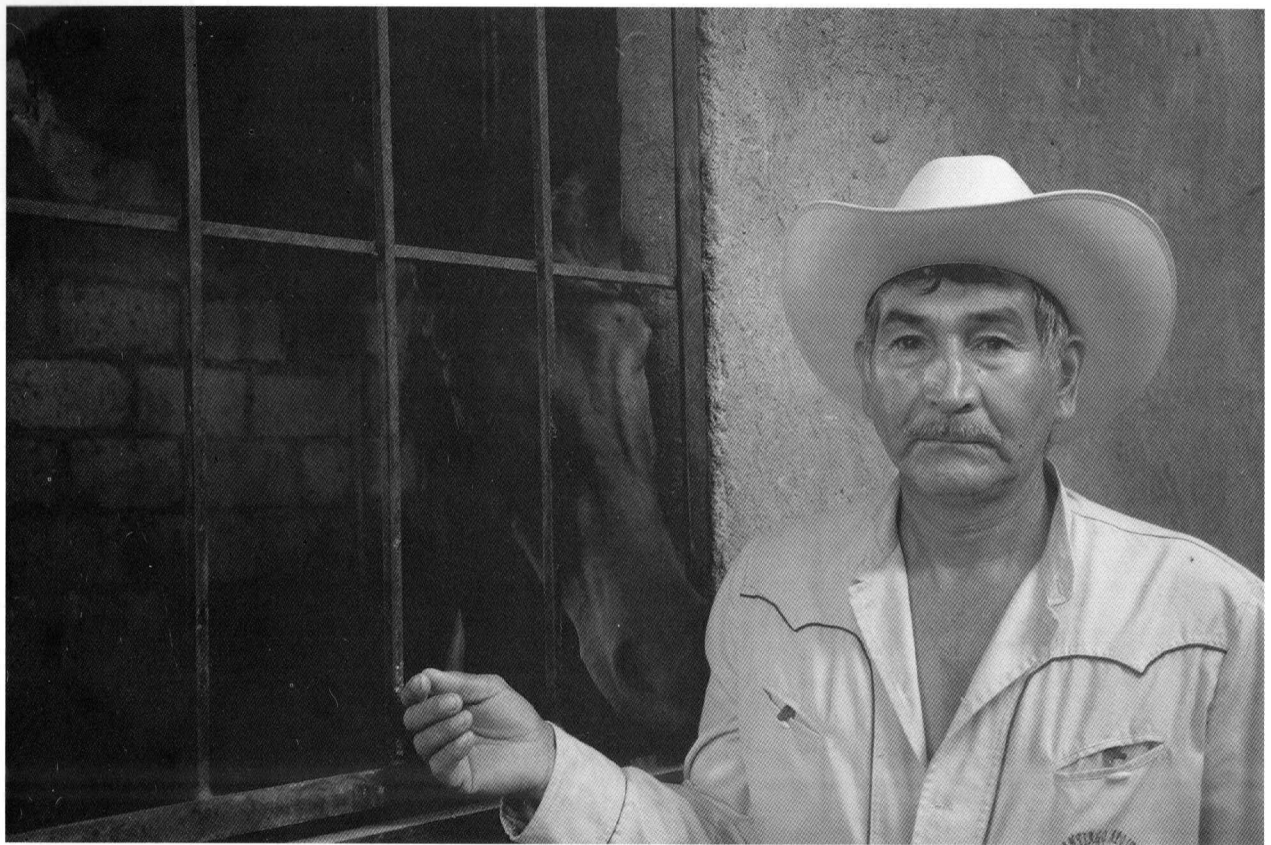


Foto: Emiliano Alanís. Jiutepec, Morelos 2013

El Varo

ÁLVARO VARGAS Caballerango del silencio

Intentar penetrar en Jiutepec es como abrir una turquesa, encontrar un ágata y transmutarse hasta ver en su interior un cielo de cuarzo azul, una fuente de esmeralda, un río de magma que chispea y crece, fluye y se detiene al brotar de un rayo lapislázuli del tamaño del arco iris. Será porque acaso el glifo indica que aquí se cultivaron piedras preciosas en la fábrica geológica del mundo, o porque el dios del fuego instaló su casa sobre la cúspide de los cerros vecinos o acaso porque simbólicamente en lo que fueron sus feraces tierras, en las partes altas canteros y lapidarios encontraron una veta de piedras preciosas que tuvieron un gran valor en su tiempo. Lo cierto es que su nombre suena a eso. En el glifo antiguo es posible ver la figura del cerro coronado con símbolos que indican piedras preciosas. De ahí que saber la verdad sobre su significado es tanto como penetrar en el interior de las piedras y sacarles la verdad.

Sus hermanos y vecinos son: al norte Tepoztlán y Cuernavaca, al sur con Emiliano Zapata y Temixco al oriente con Yautepec y al poniente con Cuernavaca y otra vez Temixco que se han aglutinado en una masa grotesca, violenta y febril.

Jiutepec tiene un pasado remoto y rastros olmecas. Los constructores que dejaron vestigios de pirámides se supone bajaron desde Chicomoztoc a lo que hoy es el valle del Anáhuac y el mítico Tamoánchan.

Antes de la llegada de los españoles el señorío de Jiutepec era muy importante. Previo a las migraciones teochichimecas y tlahuicas, Jiutepec ya tenía cientos de años habitado, se cree que por olmecas y que los toltecas dejaron la huella de su avance tecnológico.

La presencia de los tlahuicas, en lo que hoy es el valle de Jiutepec, en lomas y cerros está registrada. En terrenos de cultivo y casas era común encontrar vestigios. Nosotros teníamos una extraordinaria colección de flautas de barro, máscaras, ornamentos y sahumerios de la época tlahuica encontrados por mi padre y los peones en el terrero de la "Ciénega" donde se instaló la primera granja de cría de gallinas ponedoras "Loma bonita", y cuyos terrenos pertenecieron a mi padre. A ese lugar le decíamos el "cerrito", que en realidad es una